

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.114 • 26 octubre 1965 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



LA FERIA DE JAEN CIERRA LA TEMPORADA

ANTONIO BIENVENIDA
Y PALLARES EN LA
PLAZA DE JAEN.

ALTERNARON CON
ZURITO, QUE OBTUVO
EN ESTA CORRIDA LOS
MAXIMOS TROFEOS

(AMPLIA INFORMACION DE
ESTA ULTIMA FERIA EN
PAGINAS INTERIORES.)

Foto ORTEGA



si uno
es
bueno...
el otro
es
mejor!

**SOLO
GARVEY
SUPERA A
GARVEY**



GARVEY
BODEGAS DE SAN PATRICK
JEREZ

CHIRIBITAS TAURINAS

Por Martínez de LEÓN

TRAGOS



Pá er tore-
ro er torero
está em pe-
drao de ma-
los tragos.

Aparte la
hora de co-
brar, claro.

A muchos
les viene en
raras indisposicione\$ durante er
verano... que en el invierno se
van. Er miedo. Miedo que ar
ser tragao a la fuerza revienta
por cuarquier sitio. Si er valor
consiste en tragarse er miedo, la
presencia de éste en el torero no
es desmérito por natural y huma-
na. To depende de lo que se trague
o se deje fuera. A quien se le
atasquen las tragaderas está
perdió. Na indigna tanto al
respetable como ver er miedo
por fuera. La posesión der
torero ha de ir siempre por
dentro.

Un gran banderillero me desía:
—¿Es bonito, Osé de mi arma,
ver a un torero bien vestío en
medio de la plasa, dirigirse ar
toro a cuerpo limpio con dos
banderillas en las manos, paso a
paso mientras la música toca y
la fiera espera? ¿Es o no bonito?
Pues en ese momento to los
banderilleros cambiaríamos los
vistosos palitros por dos cubos
de mescia en una obra.

Er toro enjendra los mayores
terrores der mundo. La cuenta
de la lu, la subía de arquileres,
er quedarse sin tabaco... na,
na causa tanto miedo como
er toro. No sólo er toro toro.
Cuarquier toro.

Cuando Bermonte —¡y Juan
tragaba a dos manos!— tuvo er
valor de cortarle sus miedos a
Chaves Nogales en el libro de su
vida y hazañas, puso de moda
entre los toreros contar los suyos
a to er mundo. Así, arropaos por
el indiscutible trianero se despacharon
a gusto. Fue como un explosivo
desahogo. Muchos de ellos sin
necesidá. ¿O es que la afisión es
siega?

Bendito invierno, curalotodo
der torero.

De los toreros que quedan
invernando en España. Los que
marchan a América siguen
tragando.

Pero con dólares, traga
cuquiera.

GILES

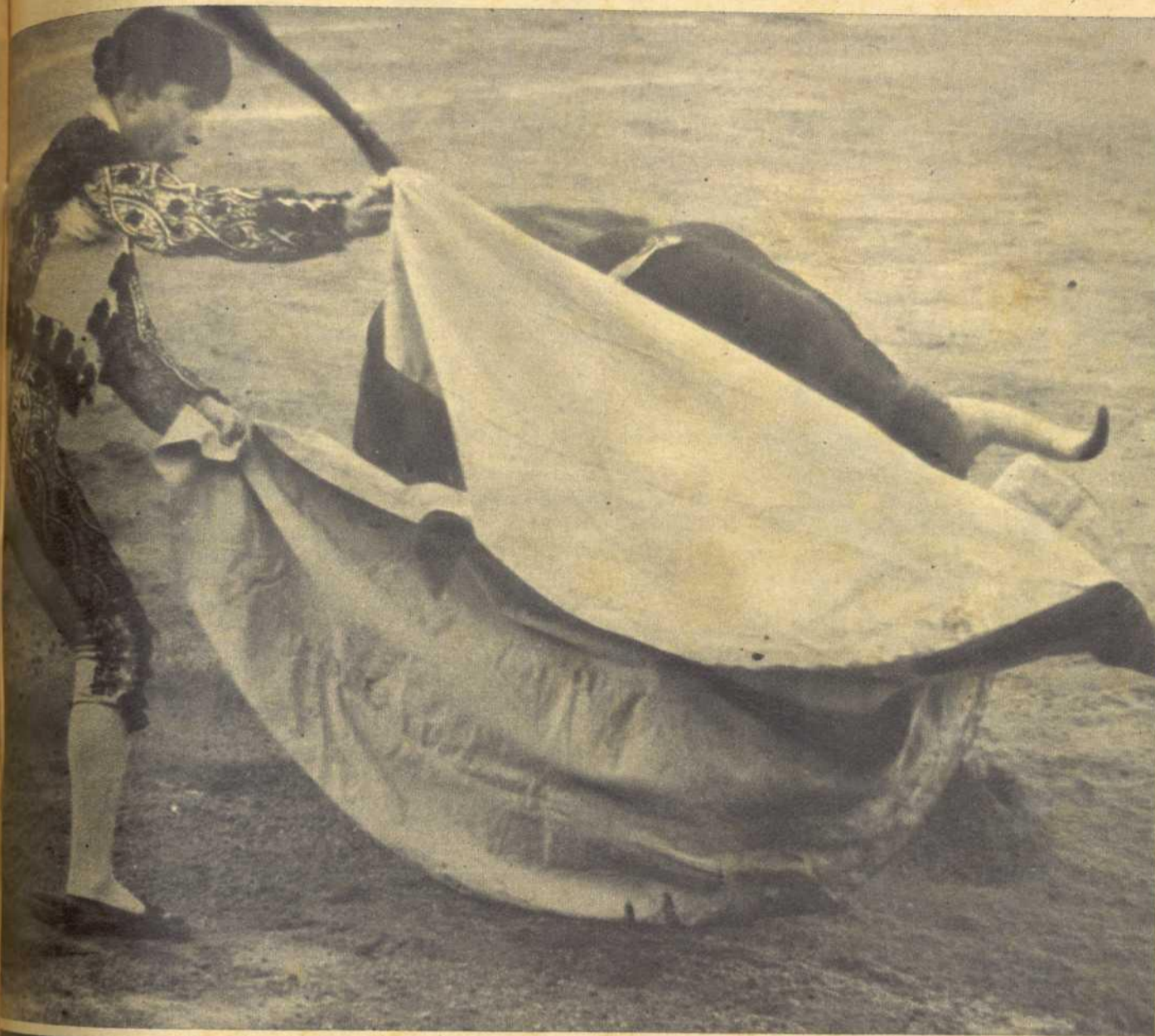


—Menos mal que este invierno me ha cogido
venido.

OSELITO

SERPENTINAS y FAROLES

CUANDO PASA EL TORO...



Si, señores; hay diferencia de ponerse delante del torillo a ver pasar al TORO, con mayúsculas, que es tanto como decir arrobos, años, sentido y sensación tremenda de peligro. Este toro se corrió en Vista Alegre dentro del programa empresarial dedicado al rey (destronado) de la Fiesta: el toro-toro.

Los parroquianos de la Chata han tenido este año buena oportunidad de aprender, porque a lo largo de la temporada se pasó del becerro dedicado al maletilla al novillo de los que tienen ya cierto cartel. Y del novillo, al toro hecho, pasando por ese otro anovilladito de nuestra época. Y mientras no se demuestre lo contrario, la mejor escuela de aficionados es la observación minuciosa del toro, única forma de "encontrarse" después con el torero y saber darle el mérito que tiene.

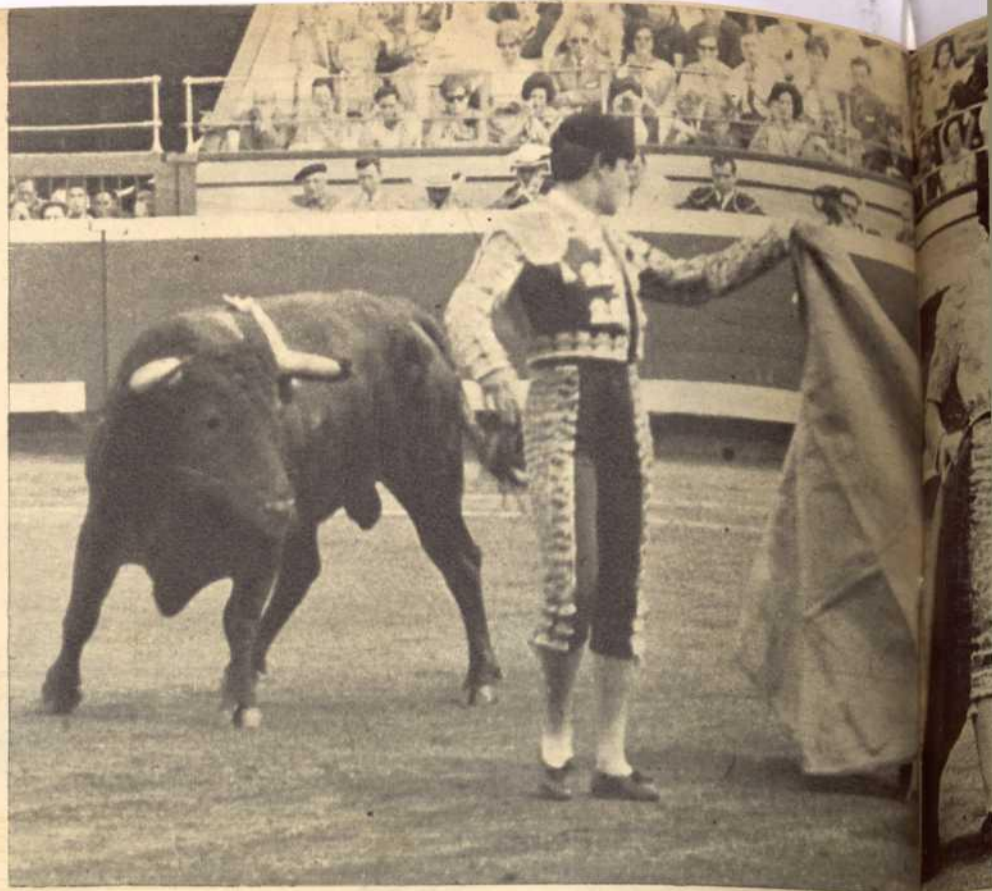
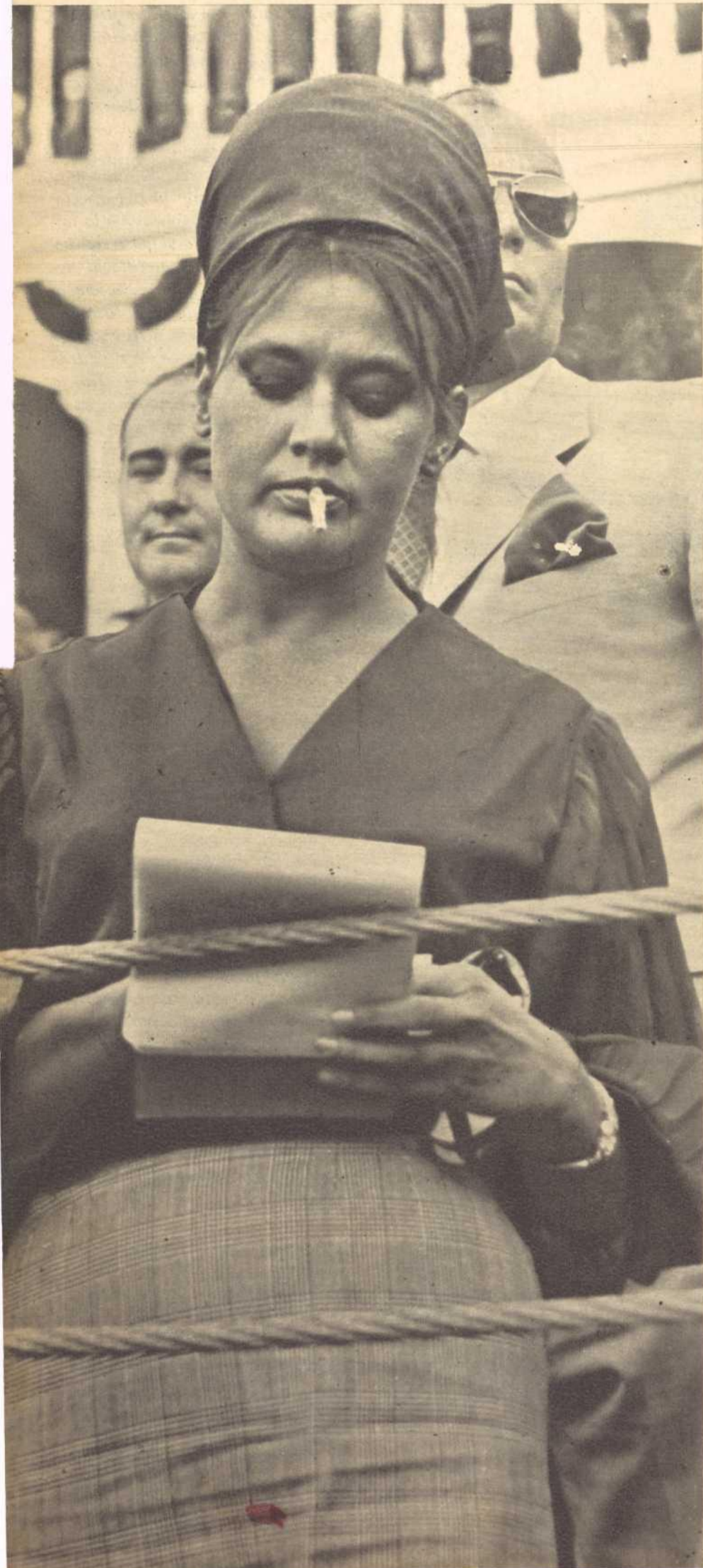
Ahi está corriendo al "barbas" Manolo Romero, subalterno sabedor del oficio que vino en la cuadrilla de Antonio de Jesús. Cualquiera que no estuviese en la corrida pensará que Romero está haciendo un papel desairado; pero a los amantes del toro les bastará fijarse en los vuelos del capote para comprender que lo lleva toreando. Y bastará también una ligera ojeada a los riñones, al morrillo, a "las perchas" y a esa forma de arrancarse, para justificar la aparente precaución del peón.

En el lance a dos manos cumple su función de sujetar. No se puede soltar alegremente el capote cuando todavía no se ha "visto" la forma de meter la cabeza. En la otra foto, donde el toro aparece "de rabo", ya está Romero soltando la mano izquierda para correrlo como es de ley. Todavía no se ha estirado el torero. Después, cuando meta la cabeza y lo vea claro, se pondrá derecho. Pero, ¿quién se atreve a hacerlo con esa mole que se viene encima? "¡Joselito!", contestarán algunos. Pero éste no es el caso. Ni este tipo de toro es frecuente ahora, ni los peones que andan "suelos" van a jugarse la vida donde van a buscar un sueldo.

Las fotos pueden ser un claro documento de lo que se siente cuando pasa el TORO... Es una lástima que frente a estos ejemplares no veamos a las figuras. A los que saben y pueden o tenían motivos. A ellos, en vez de a esos maldadores modestos que buscan desesperadamente una ocasión de torear.—(Fotos TRULLO.)



fotocronica



PERIODISMO. — En la barrera, block en mano, pitillo en boca y absorta en su labor de tomar notas o bosquejar apuntes gráficos para que no queden bajando en la memoria, la periodista.

Por más que ella quiera acentuar los parecidos y disminuir las diferencias —adoptando una actitud muy similar a la de sus congéneres de sexo macho— el resultado obtenido es poco alentador para el intento de masculinización: la periodista trasciende a mujer, y a mujer interesante. A la hora de elegir compañeros de redacción, si nos diesen a elegir entre las plumas definidoras y sabias de Mariano de Cavia, Don Modesto y Don Pío o la curiosa afición informadora de la anónima reportera, nos pondrían en un brete para elegir: periodistas así, como ella siempre, tienen un espacio adecuado en los quehaceres de cualquier revista.

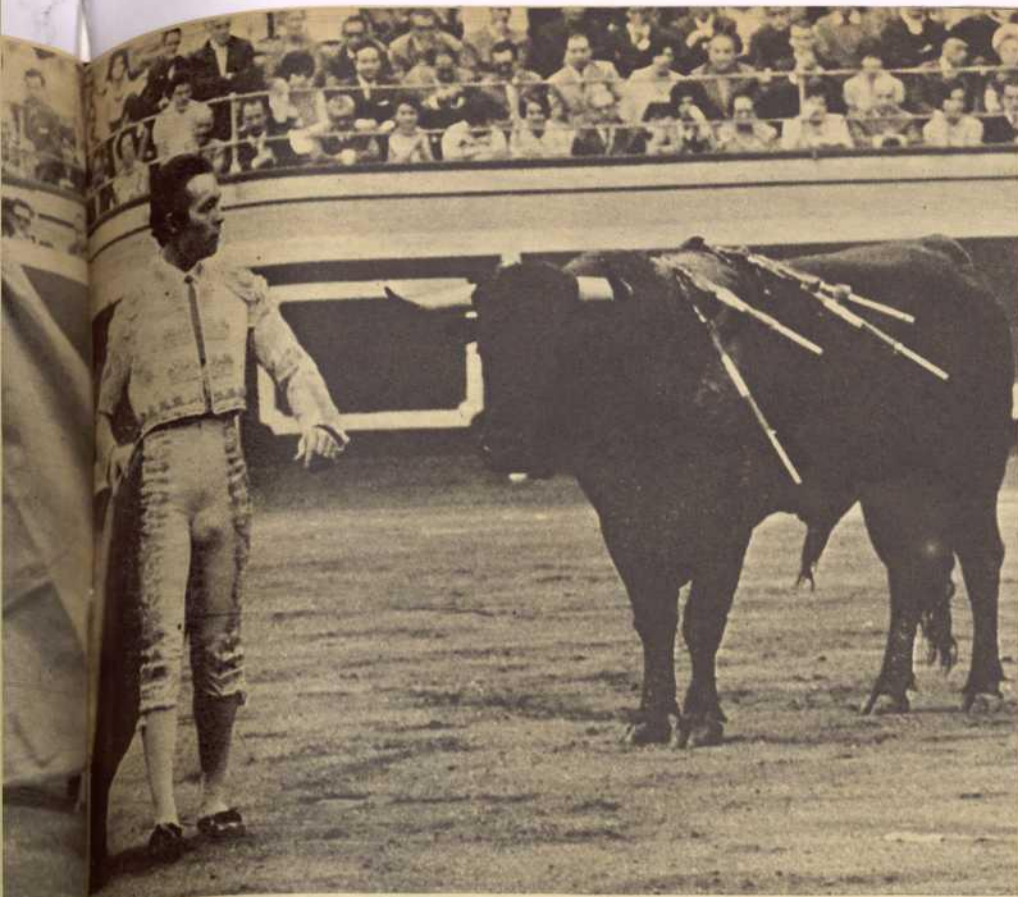
Por otra parte, quizá fuese muy interesante para la información torera una afluencia mayor de vocaciones femeninas iniciadas ya desde las Escuelas de Periodismo: las mujeres han tardado en llegar a la Fiesta, pero a la hora presente ya no sabríamos qué hacer en la plaza sin ellas, y para su sentido femenino, para su inquietud, para su curiosidad, para sus emociones, la figura del torero ha de tener un sentido diferente que para el periodista varón: ellas lo sabrán comprender —de seguro— en un sentido menos crítico y más humano, menos adulator y más centrado; lo verán con ese certero instinto con que las mujeres observan, estudian y disecan a los hombres. La aportación puede ser perfecta. Y al recuerdo nos vienen los reportajes de Diana Fallaci a toreros de tronío, cuyo éxito derivó, en gran parte, del hecho de ser ella mujer. De esa perfección querríamos beneficiarnos; en nuestra revista queremos periodistas como la de la foto, para que sean nuestras compañeras de penas y fatigas de redacción. Los lectores lo habrían de agradecer. Y nosotros, ¡no digamos!

ADORNO.—La base del toreo es estar en el toro y en la proximidad de la fiera se consuman las suertes. Pero no hay suerte bien hecha si no está bien rematada. Y en lo bien "arrematao" cifraba Rafael "El Gallo" la esencia del clasicismo.

Se ha dicho que el remate —que casi es lo mismo que decir el adorno— era un soplo de inspiración que acaricia la mente del artista en un momento determinado de su faena. Y es cierto, pero es una verdad incompleta: porque el adorno, el remate, es también la lógica consecuencia del perfecto dominio en la lidia.

El público, que tiene buen paladar y sabe de toros mucho más de lo que muchos piensan, lo advierte con certero instinto y se rinde o no con sus ovaciones según la lógica que el engarce del adorno tenga





con los momentos anteriores de la labor torera.

Porque adornarse, de salón, es fácil. Cualquiera que se lo proponga puede aprender serpentinas, recortes, desprecios y desplantes. Y de hecho hay quien los da... cuando el toro no hace el menor caso del engaño, y así vemos esas medias verónicas sin enemigo, epílogo de unos lances bailados; esas revolveras de las que el toro ni se enteró; esas salidas garbosas de una serie de pases comprometidos, en que no ha habido ni un momento de superioridad torera; tan garbosas... y hechas a paso tan ligerito que tienen todo el aspecto de ser una "toma de olivo" más que un alarde de gracia y de poder.

Como ejemplo del adorno bien hecho, aquí tenemos tres momentos toreros de tres toreros bien dis-

tintos. Abre el tercio Jaime Ostos, que retira con elegancia y dándole todo su vuelo el capote, que acaba de doblar al toro en un bien dado recorte, mientras el torero sale erguido, pausado, con salero y mando en plaza.

El otro es de Curro Romero, que tiene un modo especial de andar y de irse del toro cuando está verdaderamente confiado. Como en el adorno anterior, lo importante es el garbo, la pausa, la marchosería que se derivan del dominio.

Cierra plaza Julio Aparicio en un original remate de muleta, que aún retiene la atención y la embestida del toro cuando el torero —planta fija en el suelo— ha iniciado el momento de irse.

Tres adornos: tres inspiraciones y una sola verdad, que es la de mandar en el toro.

PETROLEO.—El Cordobés en la actualidad. ¿Y cuándo no? Nuestras fotos le muestran en un aspecto totalmente inédito hasta ahora: el de zahorí. Con la varita de avelano que estos emplean para detectar agua, oro, tesoros enterrados y minerales preciosos, El Cordobés juega a encontrar petróleo en su finca de Villalobillos.

No hay duda de que el torero es hombre de suerte y, si se lo propone, lo hallará: cuando la fortuna se enamora de alguien, le sigue desde la cuna, como le sucedía a don Juan Tenorio. Y, de paso, si brotara el surtidor de oro negro en las tierras cordobesas, serían muchos los bienes que para la zona y para el país se podrían derivar; deseamos, sinceramente, que lo halle.

Mas no hay que ser zahorí para

ingresar oro blanco, amarillo, negro y de todos los colores en el bolsillo particular de Manuel Benítez; bastará con que, el año que viene, anuncien varios "mano a mano" entre él y Antonio Ordóñez para llevarse todo el dinero de la apasionada afición. El Cordobés, a su llegada a Lima, ha dicho que no tiene inconveniente en torear con el rondeño; y Antonio dice que si les ponen juntos, por él no hay pega.

Entonces, amigos, ¿quién las pone? Porque alguno no es sincero o las cosas no están claras. Nos gustaría, palabra, saber lo que ambos toreros dicen sobre esto a sus poderosos apoderados...

(Fotos: Diego, Lara, Paco Mari.)





NOVILLEROS. — Entre los recuerdos de la temporada—que ahora, en espera de las Fallas, se sedimentan y estudian para aclarar las ideas frente al nuevo año taurino—hallamos estas fotos de Pedro Benjumea, una de las promesas que mantienen viva la esperanza de continuidad en la buena línea viva, nueva, perenne del toreo. El muletazo que el muchacho da

con la izquierda tiene poderío: se presiente en él ese trallazo de muñeca que, al echar la cabeza del toro abajo y obligarle al giro violento pero—y esto es lo importante—sin perder el engaño, hace que el mando del torero se afirme y aplome por muchas dificultades que tenga el enemigo. De aquí en adelante es cuando se puede hacer la faena bella que los públicos—cada

día más rutinarios, pero también cada vez más exigentes—piden una y otra tarde.

Benjumea quiso complacer también en esto al público de las Ventas e hizo la faena. Hubo éxito. Pero la labor—hecha a favor de corriente más que en función del momento supremo—dejó al novillo con avisada fuerza bastante para coger en el momento de matar. La



taleguilla pagó el tributo debido a la complacencia de Pedro con el público y por eso le vemos—desnuda la pierna—marchar al taller de reparaciones de ropa para tratar de vestirse de nuevo.

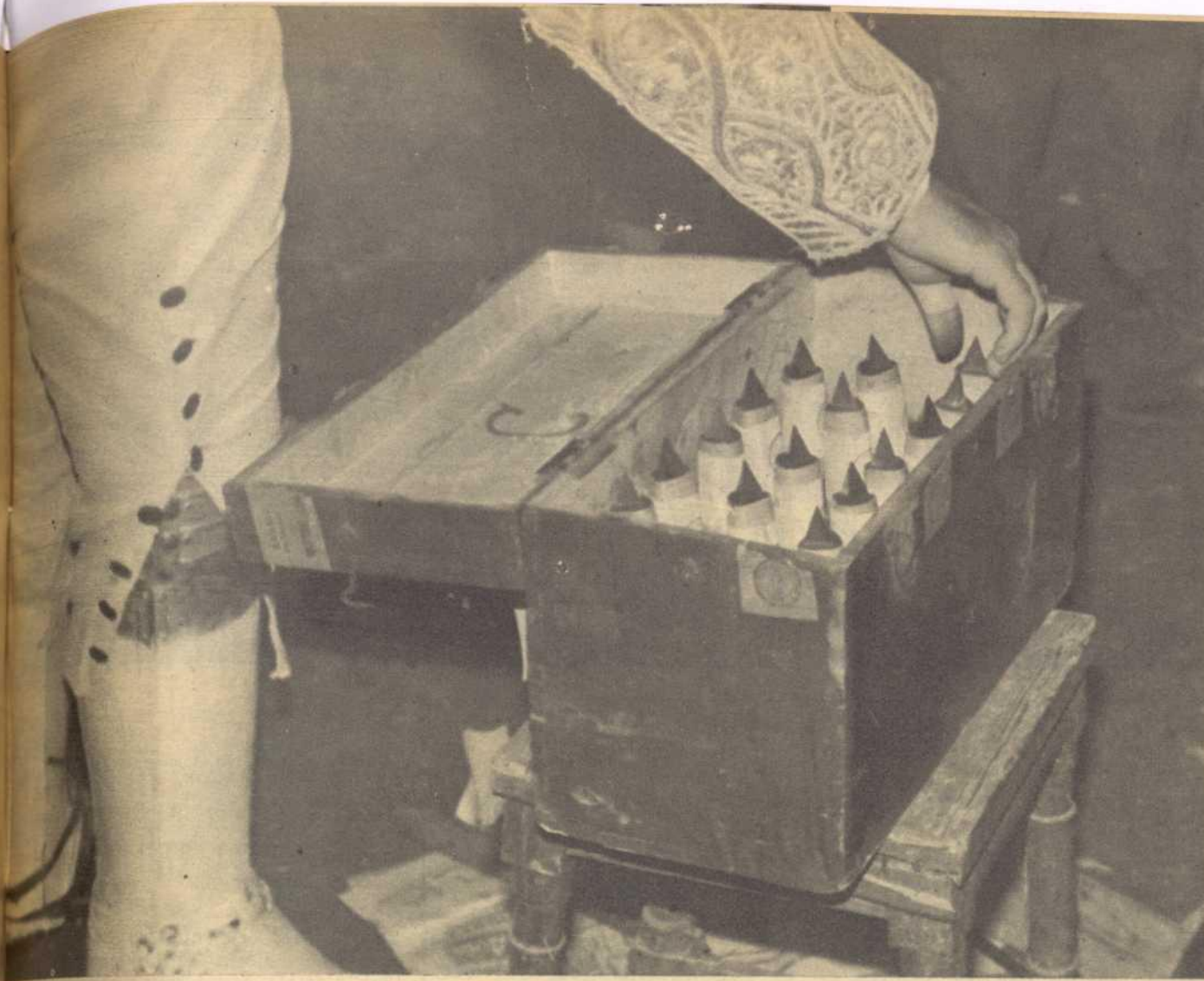
Por suerte esta vez no hubo sangre. Benjumea tuvo más fortuna que su compañero Rafael Astola—al que vemos conducido en hombros de las asistencias a la enfermería—, el cual peleó como novillero fino y clásico—¡qué difícil es ese toreo!—y cimentó con sangre su fama ascendente de novillero.

¿Tendremos la suerte de que los principiantes nos lean y reflexionen sobre la necesidad de lidiar de acuerdo con las condiciones del toro y no conforme lo desea el "asesor técnico" que sólo quiere pasés de relumbrón o la rutina del público. Hartos novillos bobalicones saldrán para el lucimiento sin riesgos, pero cuando la casta viene picante... Benjumea tenía razón. (Fotos Trullo y Lendínez.)

PUYAS Y PUYAZOS.—He ahí el cajón de las puyas tricortes hermanadas con el artificio de la incolable cruceta. (Incolable en teoría, pues cuando se cojen los blandos y se aprieta tras el parapeto, la cruz penetra en el cuero y—aunque raramente—sale la vara enhebrada como en los peores tiempos). Estamos en el tercio de varas. Y vamos a ocuparnos (como preámbulo de estudio más detenido) de este desprestigiado momento de la lidia. Tenemos por delante un invierno y les prometemos que vamos a hacer su diagnóstico.

La foto de abajo nos muestra la estampa de un toro bravo recargando contra el peto. No hay más que ver el celo con que se pega al caballo, la luz de su mirada, para comprender su bravura y poder intuir el ímpetu de su carga contra la caballería. Pero observen ustedes—que son buenos observadores—cómo la puya, que ya debía





estar hundida en lo alto del morrillo para cumplir su función suavizadora de asperezas, anda buscando sitio donde clavarse. Y esto quiere decir solamente un par de cosas: o que el picador dejó llegar sin hacer el intento de clavar para hacerlo impunemente a toro fijado y desde lo alto de su cabalgadura (lo cual no es torear a caballo) o que, como con frecuencia sucede: después de hacer un agujero en la badana del bravo toro va a dar alevosamente el segundo puyazo para acabar sin riesgo y sin gallardía un tercio que teóricamente debe ser compendio de habilidad de jinete, prueba de destreza con la garrocha, resumen de fuerza y poder y fuente de emociones toreras con el capote al consumir los quites.

En uno y otro caso, señalemos nuestra fuerte repulsa de aficionados a este modo de picar. Los varilargueros —que un tiempo fueron cabezas de cartel y aún hoy tienen la prerrogativa de poder usar chaquetilla de oro— han abdicado de sus derechos y de sus deberes, olvidan que son toreros como los demás, artistas de una lidia que tiene una emocionante belleza cuando se ejecuta a ley, caballeros en plaza que —como tales— deben comportarse siempre caballerosamente, y, sobre todo, con el toro, que les ofrece cuando tiene: la nobleza de su embestida recta, limpia y sin trampa.

(Fotos Montes.)



LAS CORRIDAS DE LA FERIA

LOS TOREROS Y LOS VETERINARIOS DE JAEN

En dos burladeros, los protagonistas. Los que se ponen delante y los que dan el visto bueno. Toreros y veterinarios de Jaén.

Los veterinarios están serios, solamente el que castizamente ha querido ponerse un sombrero ancho, parece optimista. Tal vez sea un torerista y está disfrutando con la faena del matador, y tal vez los otros, viendo el juego de las reses, sienten remordimientos de conciencia por haber tenido manga ancha en el reconocimiento. Tal vez temen que al día siguiente algún periodista valiente les recuerde que el toro "Fulano" y el "Mengano" no debieron salir al ruedo por cojos, por chicos u otro motivo cualquiera. Lo cierto es que los veterinarios tienen cara de preocupación porque ellos están entre la espada y la pared. De un lado, el exacto cumplimiento de la ley, y de otro, las exigencias de los amigos y los llamados motivos de "fuerza mayor". "Si desecharmos estos cuatro toros estropeamos la corrida. ¿Qué hacemos?" Y después vivir un año entero aguantando las críticas de los compañeros de tertulia. Por eso los veterinarios tienen que andar con pies de plomo.

Ahí están también los toreros de la tierra: Paco Moreno, Víctor Quesada y Vicente Perucha. Espectadores los tres en la Feria de las figuras y los toros de divisa prestigiosa. Invitados en la fiesta de los demás. Hospitalidad forzosa del que da lo mejor de su casa al forastero, cuando le gustaría disfrutarlo a él.

Los tres modestos y honrados toreros de Jaén han toreado poco este año. Poco y desagradable. Porque ahí está Paco Moreno, protagonista fijo en Vista Alegre de las corridas del TORO-TORO.

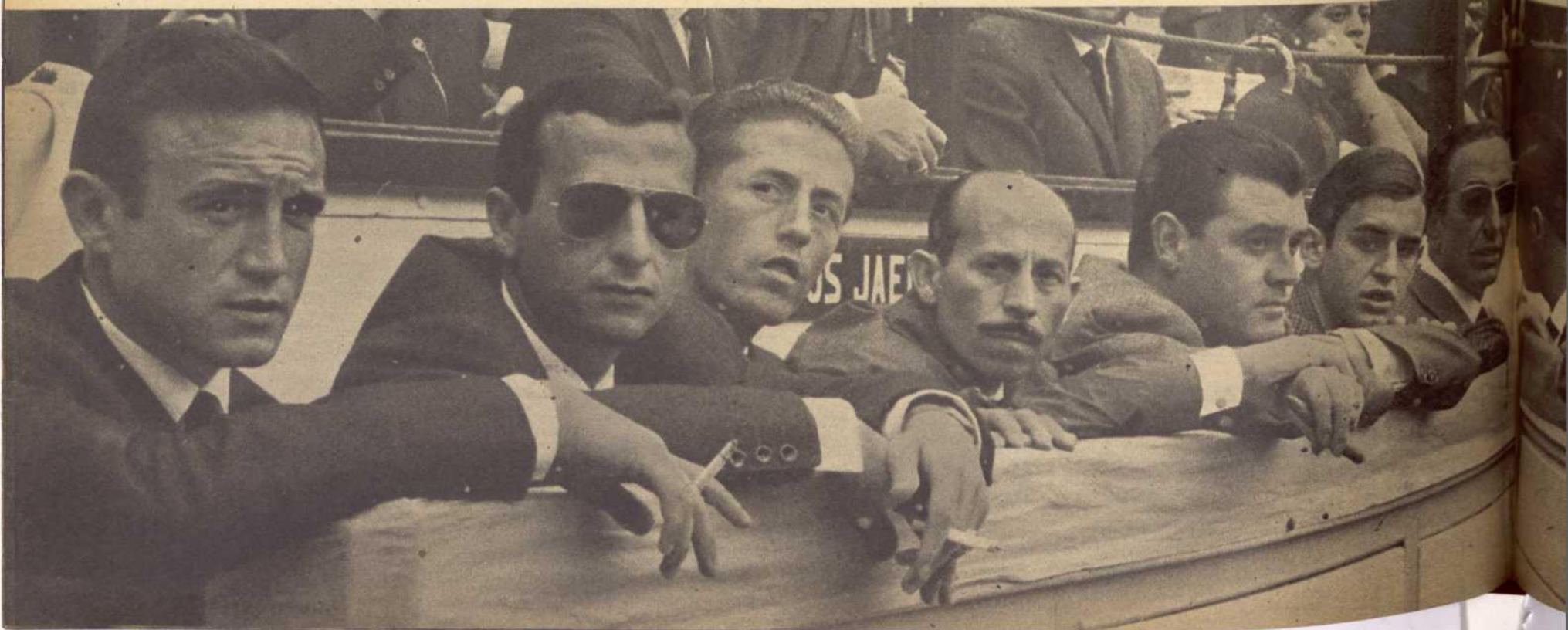
A los tres les han dado una corrida de consolación después de la Feria, y los tres, viendo a los demás, piensan en su tarde ante los paisanos y en lo que habrá dentro de los chiqueros...

DIA 18

Zurito, triunfador, cortó dos orejas y rabo. A. Bienvenida, Pallarés y Angel Peralta, ovacionados.

JAEN, 18. (De nuestro corresponsal.) — Feria sanluqueña de 1965. Cartel: Angel Peralta, Antonio Bienvenida, Gabriel de la Haba "Zurito" y Paco Pallarés. Se lidiaron cinco toros de Manuel Arranz, uno de José María Arauz de Robles y uno de Gerardo Ortega. Consignemos que el de Arauz de Robles y el de Ortega fueron corridos en tercer y quinto orden, respectivamente, y que actuó en cuarto lugar el caballero de Puebla del Río. La gente no "entró" en el cartel, no llegó a encajarlo y, como, además, el tiempo estaba anubarrado e incierto, de ahí que la plaza sólo registrara a la hora de comenzar el festejo poco menos de media entrada. Lamentable, pero ciertó.

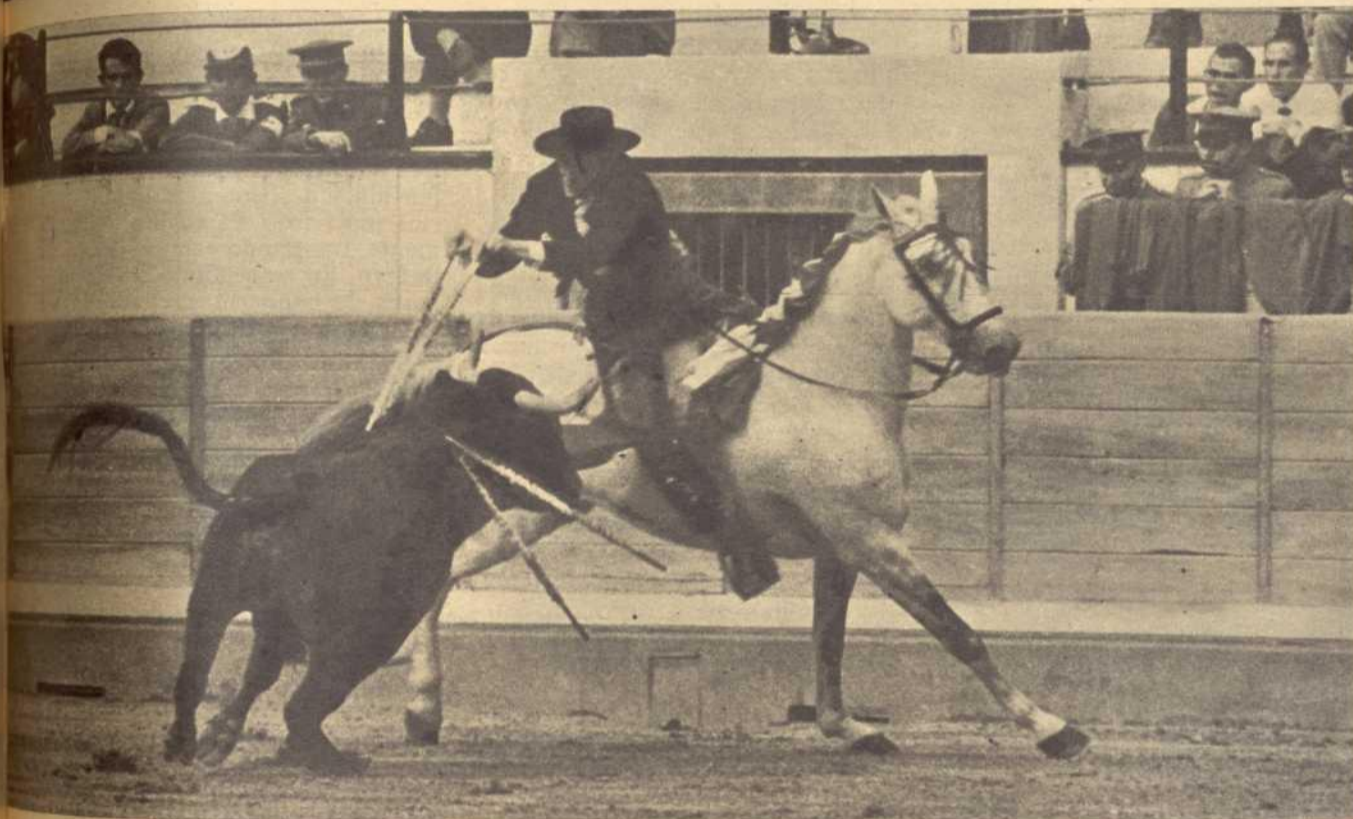
Antonio Bienvenida, cuyo primer enemigo, castaño y listón, era aparatoso de cabeza, pero escurridizo de los cuartos traseros, enseñó a los no entendidos el arte del toreo, si bien lo hizo de forma sofisticada, es decir, con cuentagotas. Instrumentó faena muy suya—es



FAENA DE JAEN



Angel Peralta, clavando un par a dos manos, Antonio Bienvenida, que salió mermado de facultades, Zurito, triunfador de la Feria

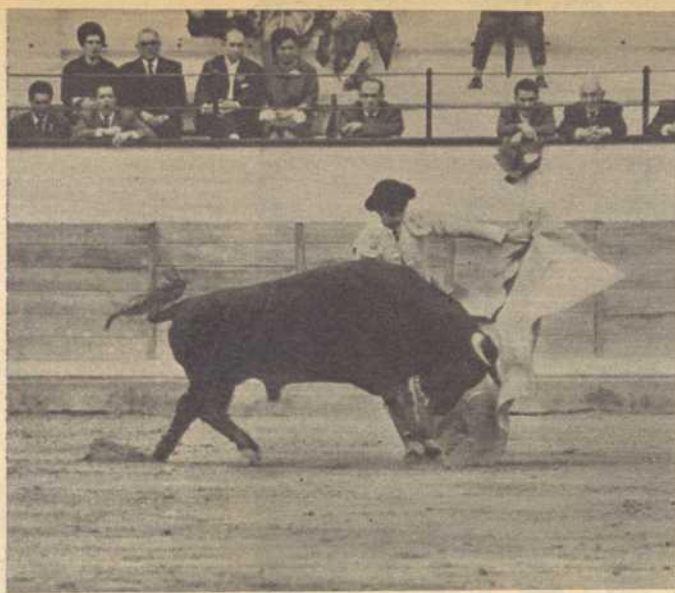
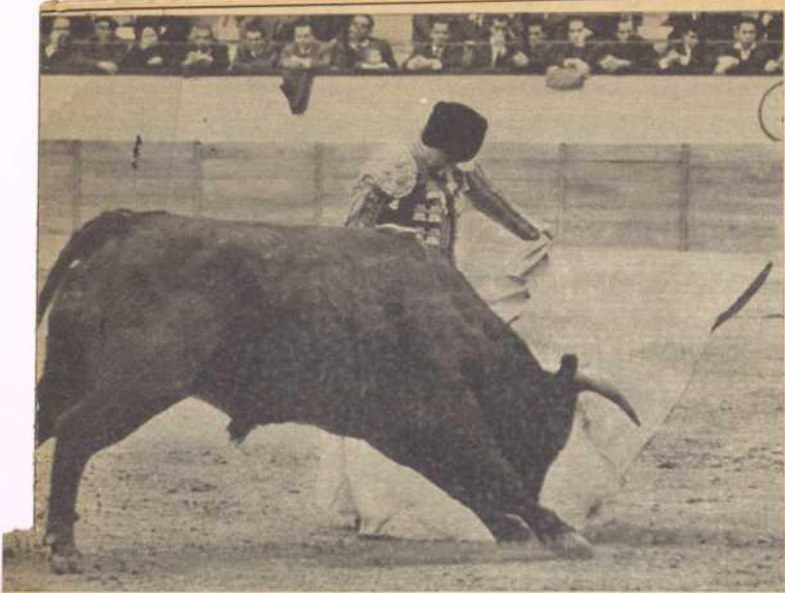


decir, muy clásica—y mostró la pureza de la estética en la sangre hirviente del albero. Mató de media delantera y escuchó ovación, con vuelta al ruedo. En su segundo, seis verónicas de las suyas, brindis a Domingo Dominguín y faena que comienza con dos pa-

ses sentado en el estribo y que continúa con pases por alto, de hinojos, a los nostálgicos acordes del pasadoble "Manolete". Hizo cosas muy aceptables con la zurda y terminó de dos pinchazos non-dos y menos de media. Ovación y saludos.

En cuanto al diestro de Córdoba Gabriel de la Haba "Zurito", digamos que brindó al público la muerte de su primero, al que realizó una excelente faena sobre ambas manos, de la que descollaron dos tandas de naturales citando de lejos y aguantando impávido la





Paco Pallares, que causó excelente impresión, lanceando por delante, y Zurito, con los pies juntos.

En las tres fotos, a la derecha, Perucha, triunfador, toreando al natural. El Alcalde de Cazorla, señor Llorente, presenciando la corrida y un espectador bostezando. Última de feria y última de temporada. El público está ya cansado (Fotos Ortega.)

embestida del animal. Mató de estocada hasta la bola—¡buena, buena, de verdad!—y se le concedieron las dos orejas y el rabo del astado, con las que Zurito dio la vuelta al ruedo. En su segundo, el mayor del encierro—pesó en vivo 471 kilos—, faena de aliño a un toro que hacía cosas feas, pero que, no obstante, tomó cuatro varas, dos con derribo. En fin, el muchacho estuvo lo que se dice "aseado" y finiquitó a su enemigo de media estocada, "cazando" al "regalito". Aplausos.

Hemos dicho de Pallarés que era un espada de auténtico porvenir, y hoy, después de haberle visto, nos ratificamos en el aserto. El diestro salmantino maneja la muleta

con experto sentido. Brindó primero a la concurrencia e instrumentó faena muy inteligente y torera a un burel que siempre echaba la cabeza arriba. Luego, siguiendo en una línea ortodoxa, Pallarés continuó su estupenda labor, bien con la derecha, ora con la zurda, para terminar con el cornúpeta de un estoconazo y dos descabellos, en el primero de los cuales saltó el verduguillo al burlderero ocupado por la Policía Armada, con tan milagrosa fortuna que fue a clavarse en la madera, exactamente en medio del lugar que ocupaba la pareja de servicio en aquel sector de la plaza. Pallarés escuchó muchos aplausos. En el último de lidia ordinaria, y que

su cerró plaza, valiente y muy torero con la muleta, realizó una faena a través de la cual pudimos admirar su clase, su valentía y, desde luego, confirmar nuestra seguridad en que Paco Pallarés, que ahora tiene sólo dieciocho años, llegará muy en breve a figura del toreo. Mató de media estocada y varios descabellos y fue despedido con muchos aplausos.

Actuó en cuarto lugar el famoso caballista y rejoneador Angel Peralta, cuyo toreo a la jineta viene alcanzando una estupenda, una magnífica calidad. Sus caballos, de bella estampa; el toreo ecuestre del caballero de Puebla del Río, serio, elegante, campero. Colocó rejones certeros, banderillas a una y a dos manos por los terrenos de adentro y sin ventajas, su ya famosa rosa, y como epílogo, después de lucir su gran monta y su admirable estilo, dos rejones de muerte. Terminó, pie a tierra, de estocada contraria y descabello. Fue ovacionado.

Y esto, amigos, fue todo lo que dio de sí la primera corrida de la Feria de Jaén.

DIA 19

Tortosa, Paquirri y Carnicerito de Ubeda cortaron una oreja cada uno.

JAEN, 19. (De nuestro corresponsal.)—Ha terminado, al menos de forma oficial, el breve ciclo taurino de la Feria de San Lucas. Esta tarde, con cerca de tres cuartos de plaza, ha tenido lugar la anunciada novillada, en la que el rejoneador don Rafael Peralta toreó a la jineta a un toro de doña Francisca Marín, y los diestros Fernando Tortosa, Francisco Rivera "Paquirri" y Antonio Millán "Carnicerito de Ubeda" seis novillos de "Los Alamillos", de Sevilla.

Fernando Tortosa, cuyo primer enemigo era cárdeno, lanceó con gracia y temple y colocó dos pares y medio de poder a poder, entre ovaciones y música. Después, con la franela, instrumentó faena sobre ambas manos a un burel con mucho genio y temperamento. Labor, pues, gallarda y esforzada que culminó de una buena estocada, volcándose sobre el morrillo. Gran ovación, una oreja, vuelta y salud. En su segundo—que se volvió más incierto de lo que ya era a

causa de la desastrosa lidia a que fue sometido por el peonaje—, faena voluntariosa, para dos estocadas y descabello al primer golpe. Pitos al novillo.

Fue el primero de Paquirri un novillo sosote y mansurrón, que recibió a duras penas el castigo y llegó al último tercio tirando derrotes con muy malas intenciones. El de Barbate estuvo valiente y porfín y despenó al animal de varios pinchazos. El novillo, naturalmente, fue pitado camino del desolladero. En su segundo colocó tres pares de banderillas, el último de las cortas, escuchando una enorme y merecida ovación. Brinda a los miembros de su cuadrilla y realiza faena que comenzó doblándose por bajo con el burel, para seguir en cuatro muletazos llenos de temple, armonía y mando. Toreó admirablemente sobre la zurda y a los acordes de la música y entre clamorosos olés y terminó de dos pinchazos bien señalados y estocada. Ovación, una oreja, vuelta y salud.

En cuanto a Carnicerito de Ubeda, que hoy ha tenido el santo de espaldas, consignemos que lanceó muy aceptablemente a su primero, incierto y mansurrón, descompuesto en la embestida y peligroso en sus derrotes. Quitó por gacneras y, después, con la flámula tuvo que luchar con muchos inconvenientes. El muchacho derrochó voluntad y terminó con el astado de pinchazo hondo y descabello al primer intento. Pitos al novillo y ovación para el espada. En el que cerró plaza, faena valiente y porfiona y, lo mejor de todo, una gran estocada que hace innecesaria la puntilla. Ovación, una oreja y vuelta.

Actuó en cuarto lugar el rejoneador Rafael Peralta, que exhibió, como siempre, su ya veterana maestría en el arte de la equitación, con una doma de sus jacas realmente impresionante. El toro era difícil, bien difícil, por cierto; acusó manifiesta mansedumbre, saltó al callejón, de forma que todo hubo de hacerlo el caballero de Puebla del Río, que colocó rejones, banderillas a una y a dos manos por los terrenos de adentro, exponiendo lo suyo; la rosa simbólica en todo lo alto y, como epílogo, dos rejones de muerte. Pie a tierra, y luego de unos buenos muletazos, terminó de una estocada. Pitos al toro y gran ovación para Rafael Peralta, que hubo de dar la vuelta al ruedo y aun saludar desde los medios.—Rafael ALCALA.

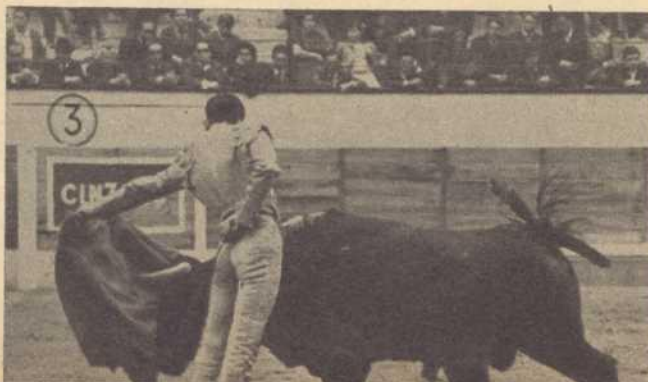
Tortosa, en un natural



Paquirri, en uno de pecho.



Carnicerito de Ubeda, tratando de estirarse al natural.





al ruedo—y ha puesto cátedra en su espléndido quehacer sobre la zurda. Le han concedido las dos orejas y el rabo del segundo de la tarde y las dos del quinto. Sus faenas han sido plenamente coreras, y cómo ha llevado a sus toros bien toreados y ha ejecutado la suerte suprema dejándose ver y entrando como los buenos, ha cosechado los máximos laureles. Paco Mereno no ha tenido su tarde. Realizó en su primero faena de aliño y aunque intentó sacarse la espina en el que

cerró plaza —al que instrumentó excelentes pases sobre ambas manos—, no tuvo suerte a la hora de la verdad, por lo que escuchó un aviso, a nuestro juicio intempestivo. En fin, aguardamos mucho y bueno del diestro linarense, de manera que ánimo y a persistir en su loable empeño.

Los toros pesaron en vivo, por orden de salida, 437, 441, 450, 445, 440 y 481 kilos.

R. ALCALA



DIA 24

Vicente Perucha (cuatro orejas y un rabo) triunfa en Jaén.

JAEN, 24. (De nuestro corresponsal.)—Parecía ser que la novillada ferial del pasado día 20 iba a constituir el "cerrojazo" definitivo de la temporada, pero el empresario ha querido organizar un penúltimo festejo, éste en homenaje a la afición jiennense, y ha reunido a los espadas Víctor Quesada y Paco Moreno, de Linares, y Vicente Perucha, de La Carolina. Se lidiaron cinco toros de Rincón Cañizares, de Sevilla, y uno de Araúz de Robles, corrido en primer lugar, y culpemos al tiempo, lluvioso y desapacible por completo, que la plaza no registrara un auténtico lleno. Es lástima, porque el aficionado pasó una buena tarde y salió del coso con el regusto que siempre deja lo bueno.

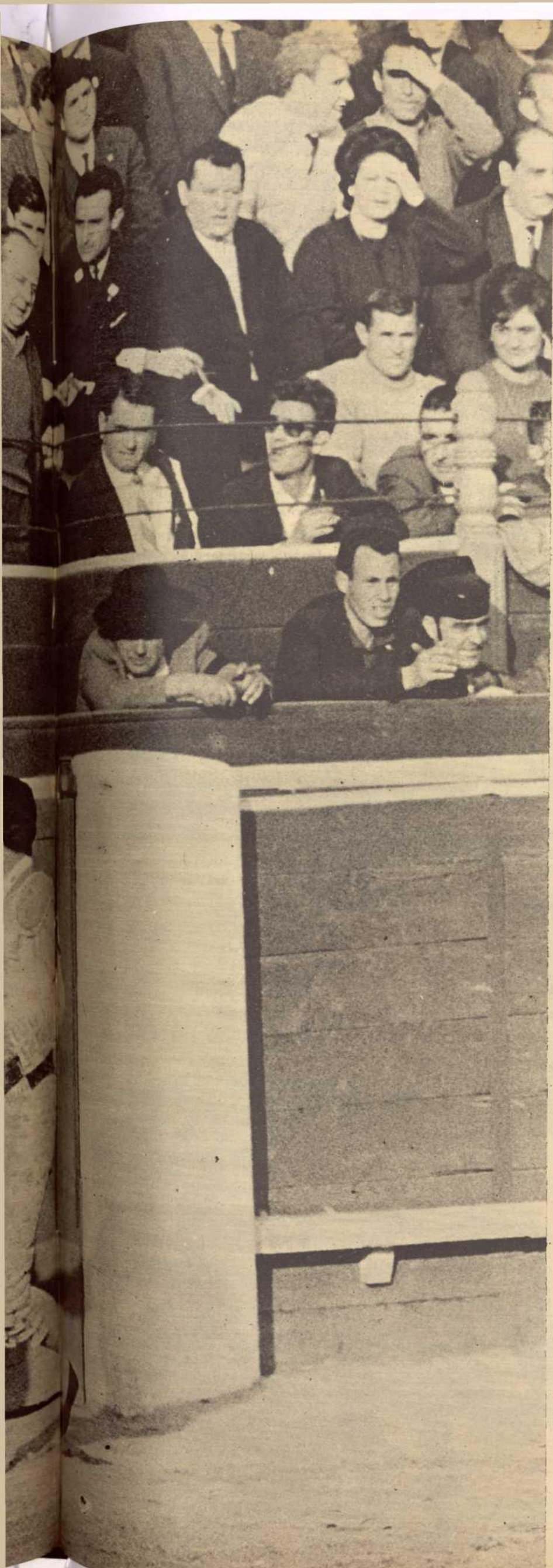
Víctor Quesada, cuyo primer enemigo era incierto y peligroso, realizó faena aguantando las tarascadas del burel. Mató de media tendida, descabelló al primer golpe y fue ovacionado. En su segundo, un toro bravo y noble, muletazos superiores, confiándose, dos tandas de naturales, molinetes, manoletinas, adornos y desplantes, para estocada que basta. Gran ovación. dos orejas, petición de rabo y vuelta.

Vicente Perucha, cuya muleta, no por desentrenada menos sabia, ha toreado superiormente a su lote —a su primero se le dio la vuelta



El banderillero Martín Cao fue atropellado por un pupilo de Luis Miguel Domínguez, un toro manso y de feo estilo. Pasa a la enfermería. Se puso en mal sitio. En el camino del toro. Y vino el percance





EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA


Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas).
Año XX—Madrid, 26 de octubre de 1965—Número 1.114.
Depósito legal: M. 881 - 1953

DIOS AL QUITE

NOTAS DE UN CURIOSO ESPECTADOR

(Reportaje gráfico MONTES)

CARABANCHEL, 24.—Había que despedir, según rezaban los carteles, al toro-toro. La temporada agoniza. La temporada a estas alturas va ya de capa caída. A estas alturas y al principio de la misma. ¿Hubo temporada formal de toros? Se han celebrado muchos festejos, pero el toro ha brillado por su ausencia. Y cuando aparece es por casualidad o por necesidad de limpiar corrales y limpiar de moneditas los bolsillos de los aficionados y curiosos que todavía sueñan con ver la fiera en el redondel. El toro es una especie camino de la desaparición. Ante la posibilidad de su desaparición la corrida del domingo en Carabanchel tenía el morboso aliciente de contemplar, rara-avis, el toro-toro anunciado a bombo y platillo. La mayoría de los aficionados de solera no dieron señales de vida en la plaza. O se quedaron en casa, pese al toro-toro. Cabe pensar que marcharon al festival de Chinchón. Es posible también que acudieran a los novillos en las Ventas. Al hecho concreto de su ausencia en Carabanchel no le encontramos fácil explicación.

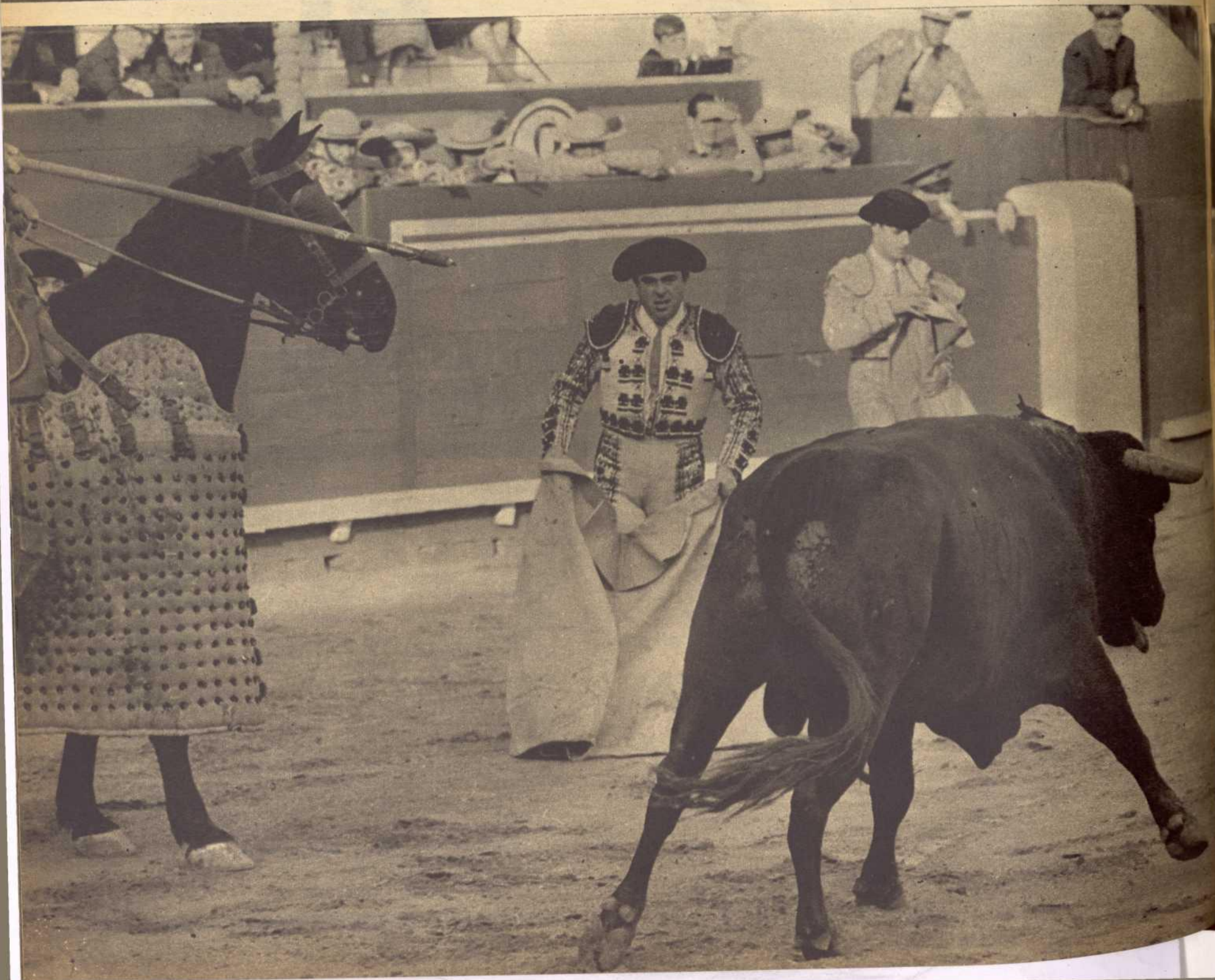




Los peones las pasaron moradas. Muchas, tremendas dificultades y apuros para "meter los brazos" entre aquellas perchas, algunos, como este que presenta la fotografía, cerraron los ojos al clavar. A la derecha, gráfica de la última alternativa del año. Tomás Sánchez Jiménez, que la había tomado en Méjico, la recibe en España, en Carabanchel, otra vez, de manos de José María Aragon

LOS DOS PRIMEROS BUEYES

Luis Miguel Dominguín ha pegado el petardo con los dos primeros toros. El segundo fue condenado a banderillas negras. Y el primero se salva de la quema porque el presidente quiso ser benévolo. Toros con poca casta y muchas malas intenciones. Que-





El bonito número de las tres rayas. Otra vez fueron tres las rayas para los picadores, nada original despiste de los areneros. Claro, que daba igual. Los de la lanza tuvieron que hacer a veces el rejoneo. Abajo, el toro de la ganadería de Luis Miguel, hace todos los ascos posibles al caballo. Pero cosa rara (según la foto), luego seguía al jameigo y al lancero cuando éstos iban de retirada por el callejón. ¡La esperanza de llegar al campo!



DIOS AL QUITÉ

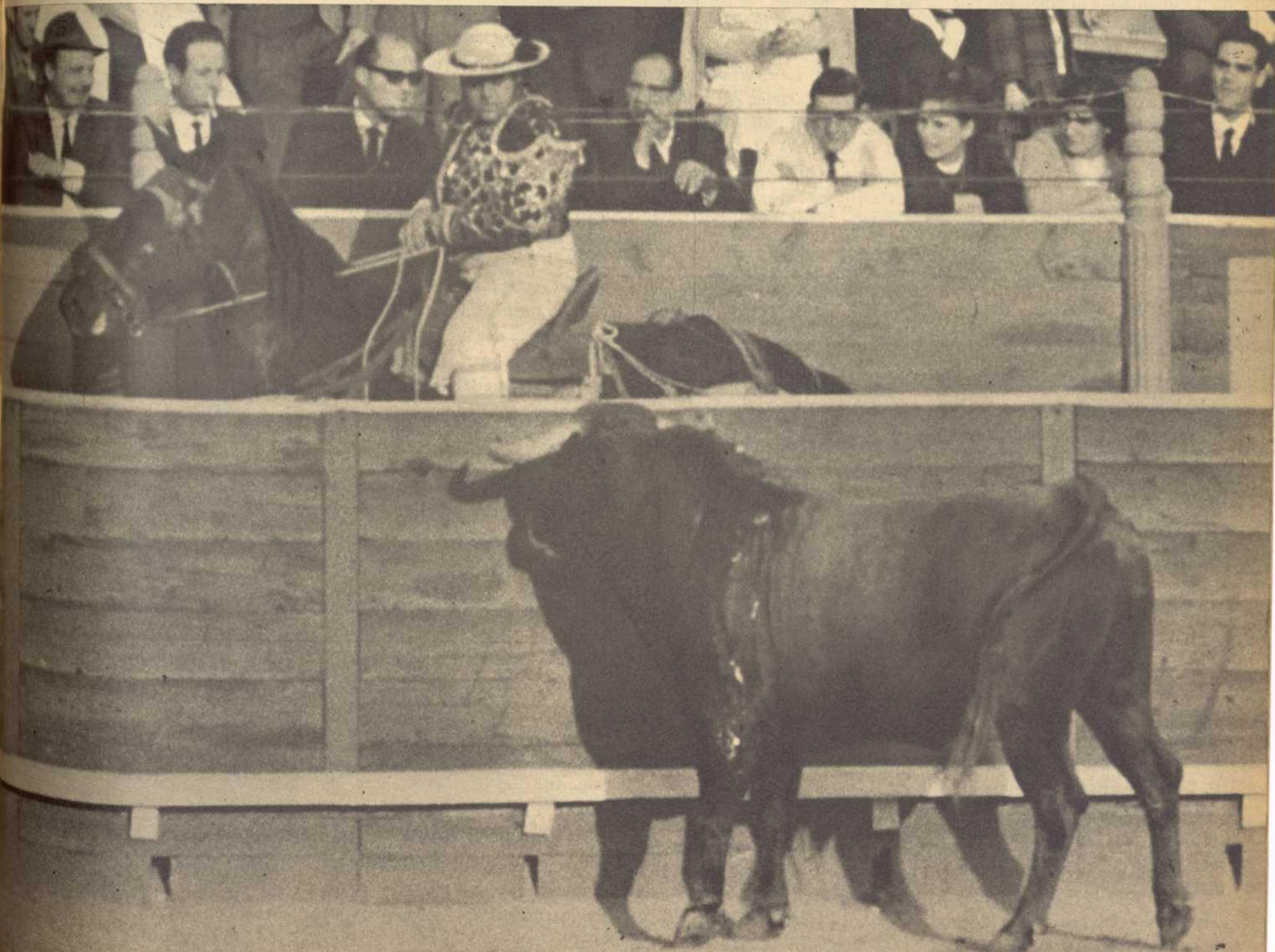
rían coger por el lado derecho, y por el izquierdo, y por en medio. Los peones y los matadores las pasaron moradas. Los picadores intentaron picarlos de todas las formas, incluso al revés. Una pena de toros y una pena de público que, en general, estuvo toda la tarde sin dar una en el clavo. El

público, con eso de que paga, pega cada grito inoportuno que dan ganas de llorar. El público es así: ingenuo, arbitrario, poco consecuente. Como paga, pega gritos, pega disgustos a los aficionados chipén, paga demasiado a los empresarios, pide mucho, puede apenas conseguir algo práctico.

EL MAYORAL DE RUISEÑADA

Quizá piense alguien que no es tan fiero el león como lo pintan al ver que ninguno de los toros corridos el domingo derribaron siquiera una vez y que incluso hubo algunos, entre ellos el sexto, que se cayeron. La corrida lle-

vaba mucho tiempo en los corrales y le había caído agua a manta. Es lógico que salieran algo mermados de facultades. Merma natural que nada tiene que ver con esa otra «falta de facultades» más o menos intencionada de otras corridas terciaditas lidiadas por esas plazas de Dios y





por supuesto de empresarios avisados, preparados para asegurar contra viento y marea sus ganancias. El aficionado propone y el empresario dispone. Los mayores, como el de Ruisñada ayer, anotan sus informes en el burladero del callejón. Curiosas las notas de los mayores. Con el rabillo del ojo vimos algunas de las apuntadas el domingo; por ejemplo, ésta: MULETA — agatado. ¿Un toro agatado en su comportamiento durante la faena de muleta? Ahí queda: agatado. Analicen el calificativo los super-técnicos.

Los toros del domingo sacaron problemas, tantos como para hacer pasar malos ratos a estos modestos toreros que se pusieron delante. No cabe serenidad en su labor. Cobran poco y han toreado menos. Contadas corridas. Contados, míseros honorarios. José María Aragón se ha vestido de luces poquísimo. Punzón, después de su alternativa, apenas ha salido a las plazas. Tomás Sánchez Jiménez volvía después de varios años a estrenar el traje de la alternativa de buenas a primeras.

¿SIEMPRE FUE ASI?

No va a ser fácil que este espectador ingenuo olvide lo presenciado en la alegre chata carabanchelera con motivo de la operación toro-toro. Cuando se ve los semblantes demacrados de los toreros es justo y nada sensible poner el grito en el cielo ante tanta desigualdad. A mucho toro, menos sueldo, poco sueldo, apenas bazas que jugar con posibilidad de triunfo inmediato. José María Aragón hizo cosas de torero caro. Punzón se ha jugado

una vez más la vida a lo tonto lo bailo. Sánchez Jiménez pudo triunfar en el último de la tarde, pero la carga de precauciones y nervios durante toda la corrida no le permitieron tranquilizarse al final de la misma, cuando pudo cortar una oreja. De haber sido así, ¿le hubiera servido de algo entre tanta maraña exclusivista a la hora de los contratos?

La operación toro-toro deja poco que contabilizar a la hora de la verdad. Los toros-toros no encuentran carteles de postín. La mayoría del público que también acude a ver el toro-toro no distingue lo blanco de lo negro. Los críticos, salvo contadas excepciones, suelen brillar (como esta tarde) por su ausencia cuando se juegan toros-toros con los que apechan toreros modestos sin cuentas corrientes. El domingo era mucho más importante la corrida en Carabanchel que la novillada en la Monumental. Es lógico pensar que la alta crítica estaba más obligada a sentar jurisprudencia taurina en la corrida con toro-toro que en una novillada, aunque ésta se corriera en la primera plaza. Lo importante de esta ocasión era la ocasión de razonar sobre el toro-toro, ocasión que muy pocas veces se tiene.

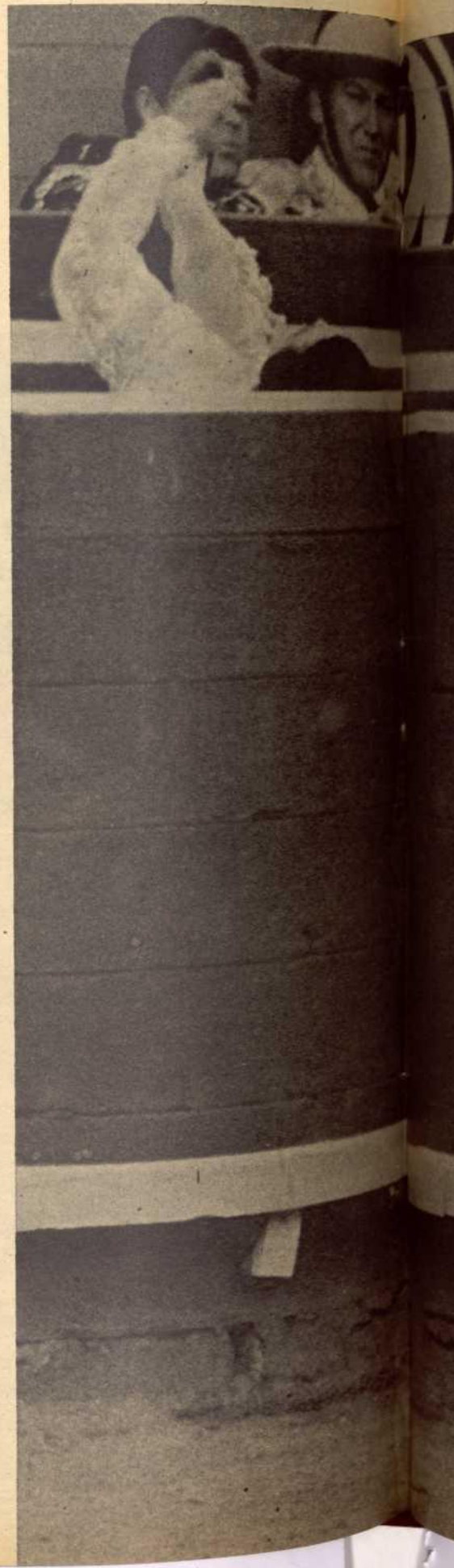
La operación toro-toro de poco práctico ha servido. Los toreros encargados de matar la corrida no creo que hayan obtenido estipendios considerables. Los titulares de la crítica taurina no hicieron acto de presencia todos como era dado suponer. Los empresarios tuvieron entrada floja. Los ganaderos no se cubrieron de gloria. Los aficionados con soleira se quedaron la mayoría en ca-

sa. El balance resulta desconsolador.

LO BLANCO Y LO NEGRO

Dispuestos a destacar aspectos del festejo no es fácil hacer recuento. Uno de ellos, sin duda, el precio de las localidades. Precios asequibles para todos los públicos, con la paradoja de que las entradas de barrera y contrabarrera tuvieron escasa clientela. A los toros va mucha gente sólo a lucir su presencia. A que los vean. A prodigar los contactos sociales. A hablar cada uno de sus cosas. Pocas veces, por lo visto, a ver con ojos aficionados a los toros y a los toreros. Otro aspecto encomiable fue la compostura del público en general a la hora de juzgar severamente los dos toros de Luis Miguel Dominguín, ganadero y empresario al mismo tiempo.

Fueron indudablemente numerosos los aspectos negativos. Muchos, muchísimos capotazos sin ton ni son. Escasa severidad de la presidencia. Poca agudeza de los tendidos para juzgar separadamente el comportamiento del toro y de los toreros. Falta de la mínima bravura de los dos primeros toros. Falta de lucimiento de los picadores, lucimiento a lo clásico, con los toros de Ruisñada. Escasa pericia de los peones para dominar la situación. No era fácil. La fiesta taurina se ha humanizado tanto, que en cuantito surgen problemas de primer orden se pierde la serenidad, se olvida el oficio, los nervios se desatan, privan las precauciones, el miedo hace de las suyas. Basta ya. Volveremos sobre el tema.

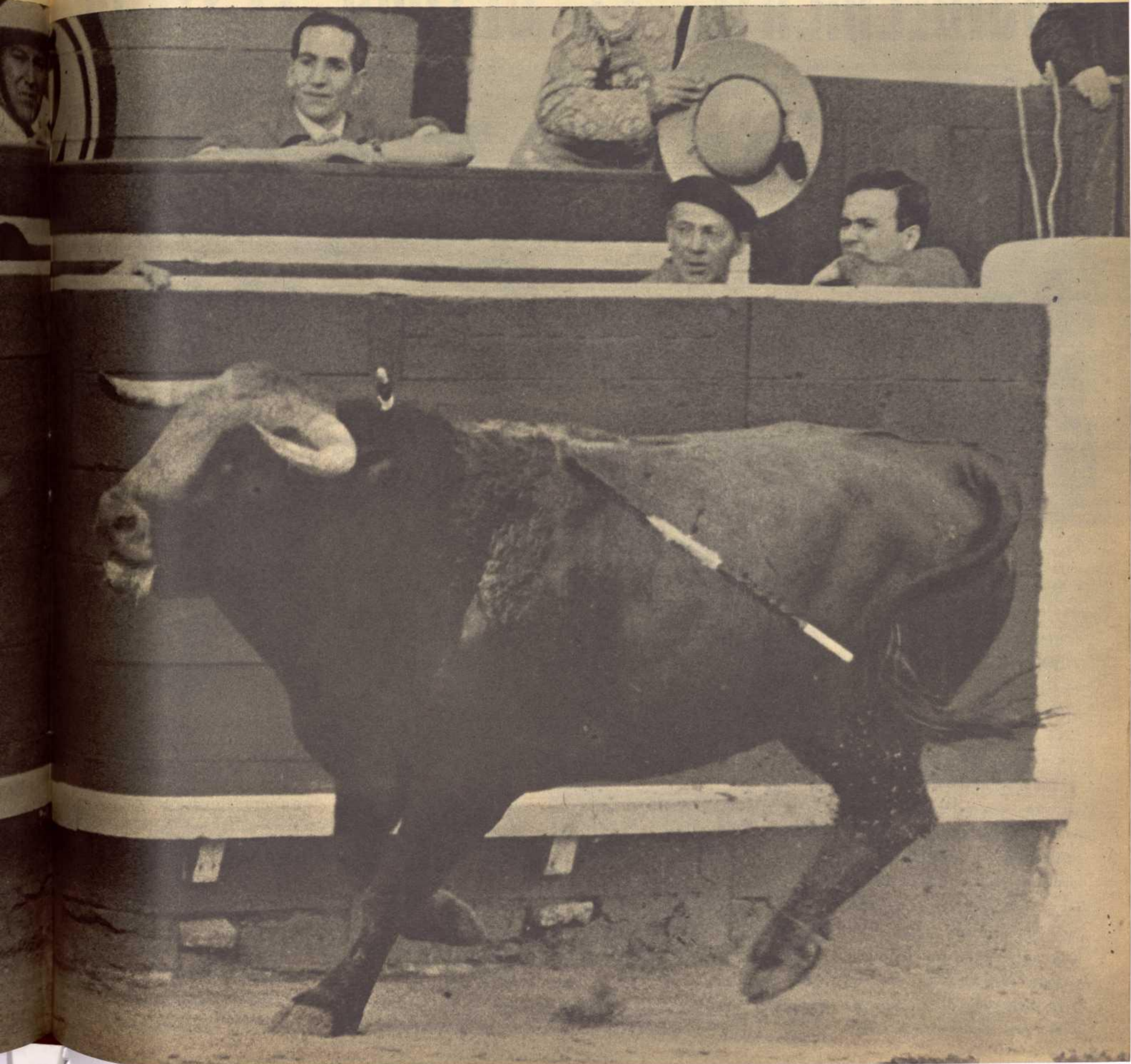


Vicente Punzón, en apuros.
El toro se vence.
El toro manso de Dominguin
no atiende a nadie,
ni a picadores ni a peones,
ni al matador
José María Aragón.
Salida de un par
de las negras.

El último toro de la corrida.
En la foto grande de abajo
observen el acoso a un
banderillero que se tira
al callejón. Una pena de
toros. Una pena de tarde.



DIOS AL QUITTE



**EL LAPIZ EN "EL RUEDO"
DE LA CORRIDA DEL DOMINGO
EN LAS VENTAS**

El torillero fue llevado a la enfermería a la salida del cuarto toro; al parecer, la puerta del toril se venció o él puso un pie en sitio no adecuado, lo cierto es que ingresó en la enfermería con uno de los pies magullado

Fuimos espontáneo, que afortunadamente no pudo hacer nada con el toro: perdió la muleta y fue llevado al callejón

El cuarto toro cogió a Dos Santos: unos puntazos afortunadamente sin importancia; estuvo valiente Dos Santos, pero a esa clase de toros hay que lidiarlos: "lidiarlos"

(Antonio Casero.)



POSIBLEMENTE, EL ÚLTIMO FESTEJO



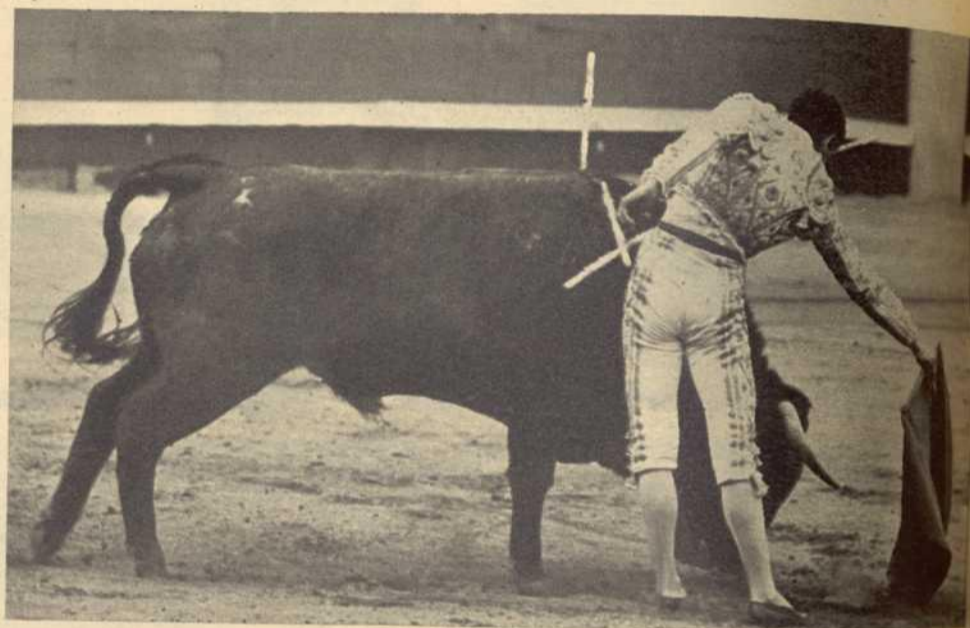
DOS SANTOS

El otoño en Madrid sale a pasear por el Retiro al resol de las acacias, llenando hasta la bandera de público el parque de las fieras en el que hasta los leones comen cacahuetes, dando lugar a un fenómeno curioso para la ecología animal. Compitiendo con "las crestas del gallo" de los arriates y con los extremos cinematográficos, que han subido su precio hasta las nubes, la Empresa de la Monumental madrileña sigue organizando festejos taurinos como si quisiera estrujar hasta el último turista. Desde hace un par de semanas las publicaciones especializadas vienen anunciando el fin de la temporada torera, pero a este paso la tempo-

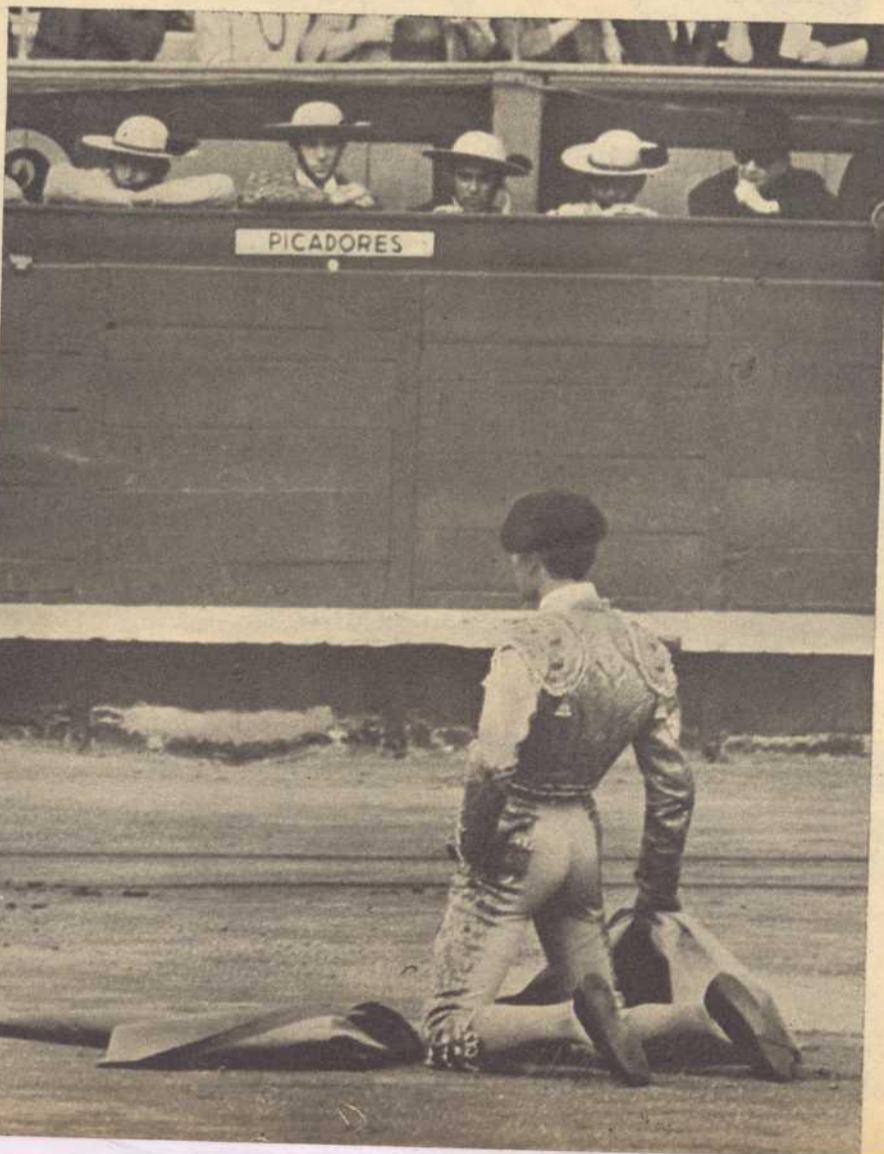
rada se va a convertir en una pescadilla mordiéndose la cola.

El domingo nos dieron palabra de que era el último festejo, y a la arena salió una corrida de doña Pilar Fernández de Cobaleda, remendada con un novillito de don José Escobar. Los toreros fueron Fernando dos Santos, José Tejedor y Gregorio Lalande, éste de Toledo y nuevo en la plaza.

Los novillos del quinteto de Cobaleda fueron manejables, y el garbanzo negro, de Escobar, burricie-



LALANDA



go. Fernando dos Santos demostró voluntad, realizando sus faenas con molinetes, redondos y uno aceptable de pecho. El mando se lo llevó el viento, que arreciaba bastante. Tejedor recibió a su primero con una comprometida larga a portagayola. Mandó, en ocasiones, sacando cierto empaque, pero terminando con giraldivas mirando al tendido, cuando la res le enganchó los bordados. A su segundo lo toreó demasiado movido. El debutante Lalande demostró valor en sus dos enemigos, banderilleándolos con soltura, no luciéndose con las telas, en parte, por su nerviosismo de debutante y, en parte, porque le tocó el burriciego del que ya hemos hablado. Esperamos que sea ésta la última corrida de la temporada, porque, de verdad, se está mejor en el Retiro que en el tendido.

Fotos LENDINEZ



A ESTO SE LLAMA LLEGAR Y BESAR EL SANTO
**GRANDIOSO TRIUNFO DE EL PIRO EN SU
PRESENTACION EN LA PLAZA DE LIMA**

En su primer toro corta
DOS OREJAS Y RABO

En la placita ilustre del Madrid serrano—que guarda entre sus encalados muros el recuerdo de gloriosas tardes en que Joselito «el Gallo» ponía a prueba la bravura del ganado de la tierra—reina la paz. La estampa bucólica de los domésticos animales menores suplanta el avatar guerrero de la tiente, y en vez de toros que galopen a su encuentro con el racial piquero, se adueñan del redondel las gallinitas inquietas y picoterías y esa pacífica oveja que se resguarda del frío de los cercanos picachos con su lanuda manta, virgen de devanamientos en madeja.

Estampa de fin de temporada a los vacilantes rayos del sol de otoño. Los habitantes del mundillo del toro parecen cansados. Unos dejan los trastos; otros emigran a América. Nadie siente la afanosa necesidad de encerronas y fiestas camperas, tal vez por empacho y atoramiento. Y mientras las vacas bravas se preparan para la próxima paridera y los erales son habilitados con urgencia para lograr presencia de toros en la venidera temporada, la plaza de tiente—con sus gallinitas, con su borreguito—queda serenamente vacía. Añorantemente vacía.

Es una vaciedad otoñal de la que

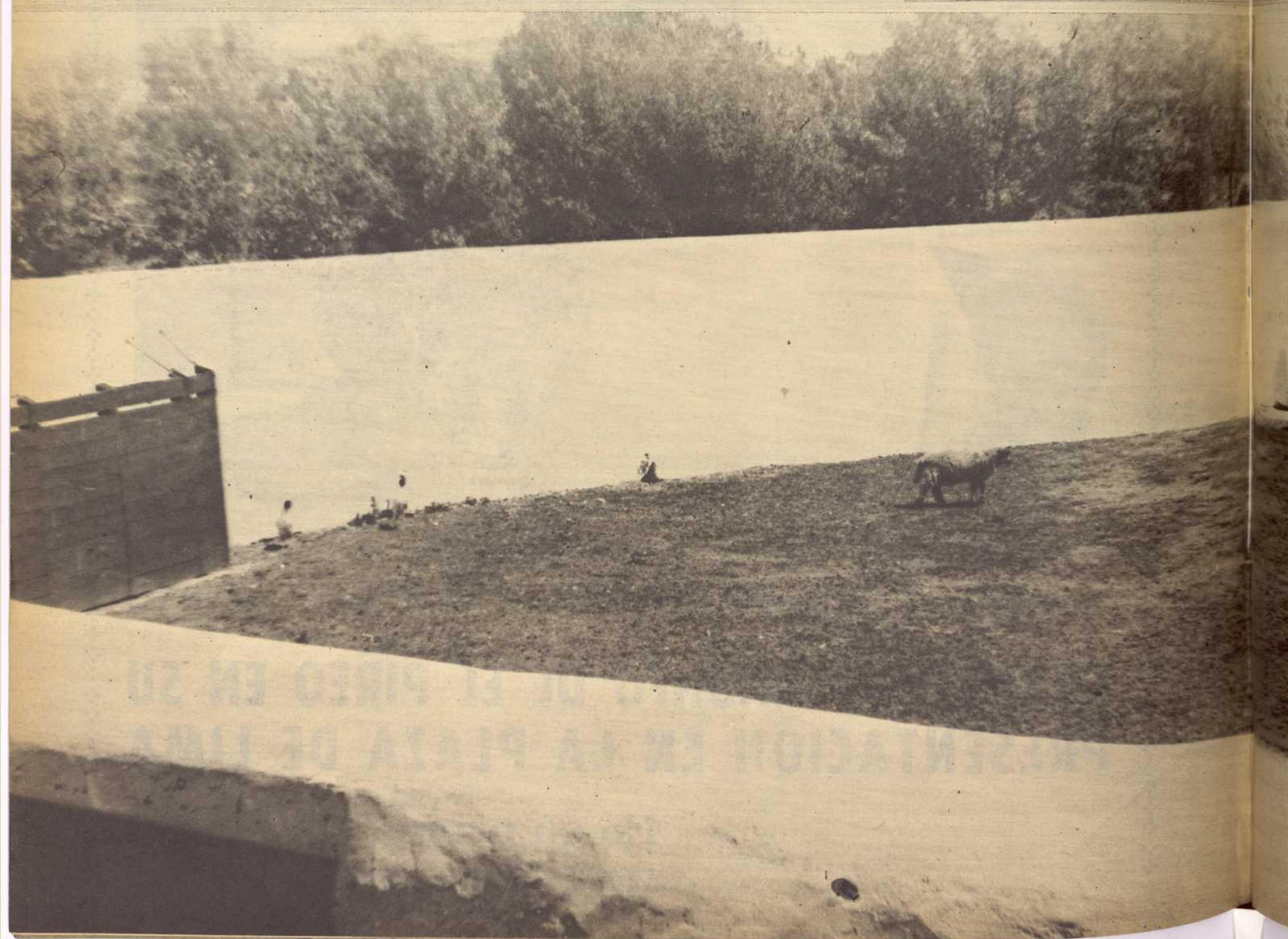
tampoco las ilustres plazas grandes—y ninguna en España tan grande como la de Madrid—se ve libre. La ausencia de aficionados en las tristes corridas de la llamada feria septembrina queda demostrada con la elocuencia de esos números ordenados y simbólicos que aparecen desnudos en el respaldo de los asientos. Caras tristonas en el rincón de la soledad: el guardia se ríe porque piensa que con tan poca clientela para la jarana el orden se guarda solo y la jornada es de descanso. Entre el menudo grupo de los sacrificados e incondicionales, un torero, el novillero Armillita—de casta le viene la afición—, que no se pierde el festejo, aunque tenga que llevar de regreso a su Méjico una última visión del Madrid no aficionado y ausente. O enemigo de que se otorgue el pomposo nombre de Feria a una modesta serie de festejos de poco alcance. Había tan poco que ver...

Por ejemplo, el continuo adolecer del tercio de banderillas. Si el prender de los rehiletes no es una función de arte, ¿para qué ponerlos? Los banderilleros—y hay excepciones bien significativas que aquí nemos destacado—paulatinamente abdican de su condición de artistas y se ha-

cen más y más trabajadores asalariados. Para muchos parece que lo importante es salir del paso sin gallardía y cobrar lo que marcan las bases, con puntos y todas las mejoras sociales. Son funcionarios de plantilla.

Pero los rehiletes claman desde el albero acusando a los banderilleros malos, y cuando uno de ellos—alguno tiene que ser—inicia la recogida de lo que sembró el miedo, los aficionados madrileños, a quienes Dios conservé el humcr, llevan a coro la cuen-

TAUROMASCOPE



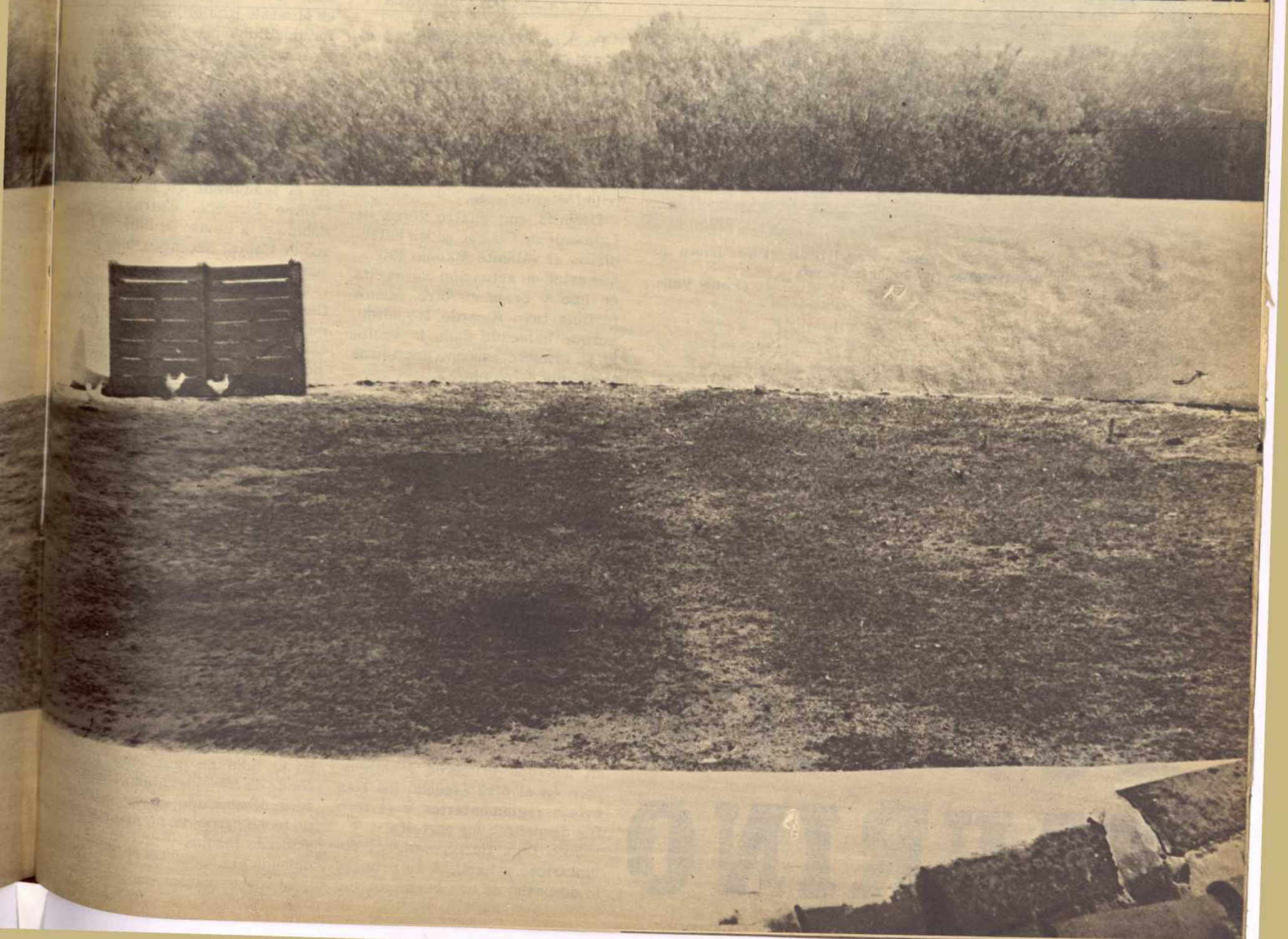
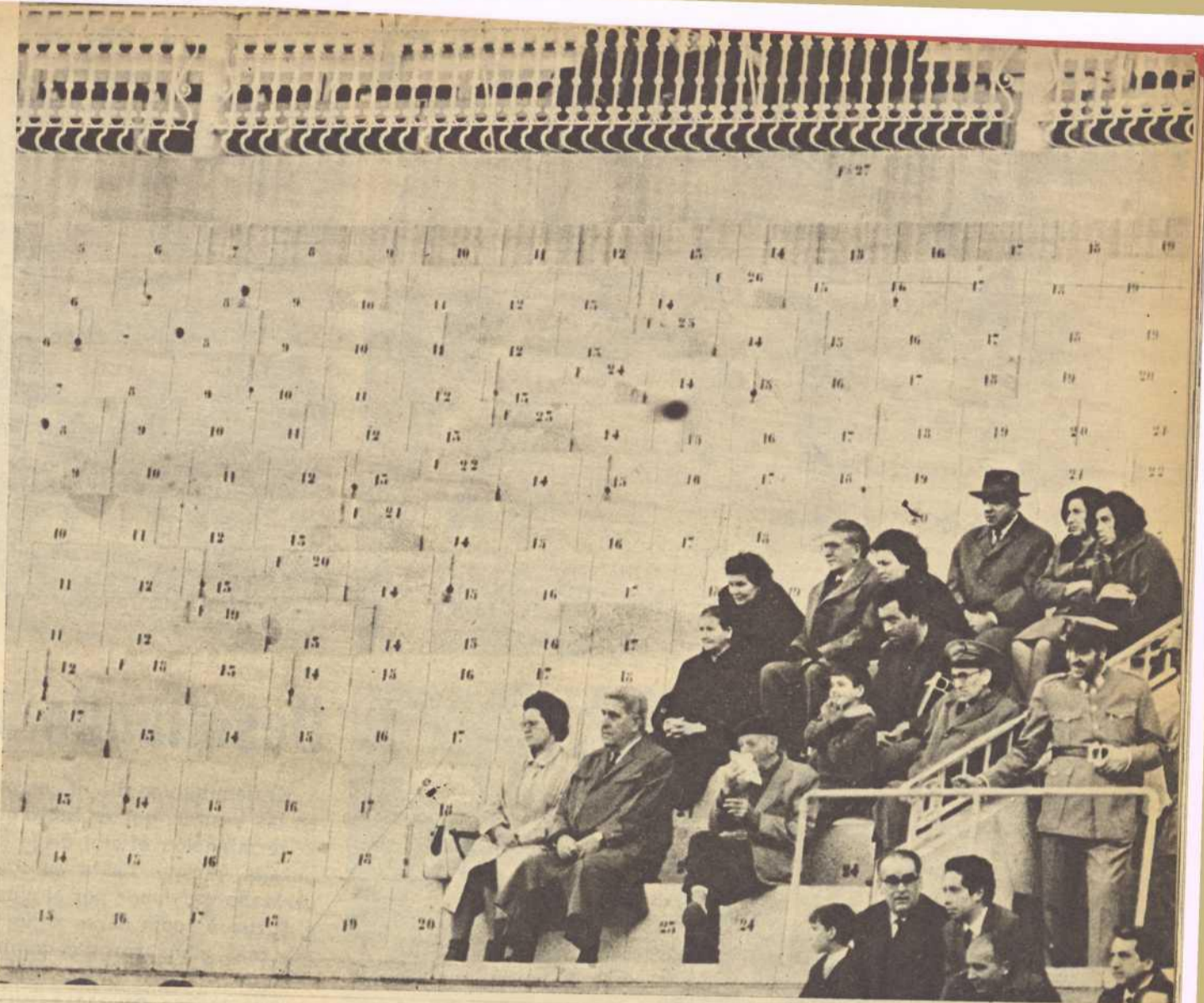
...a con voces estentóreas: «Uno, dos, tres...»

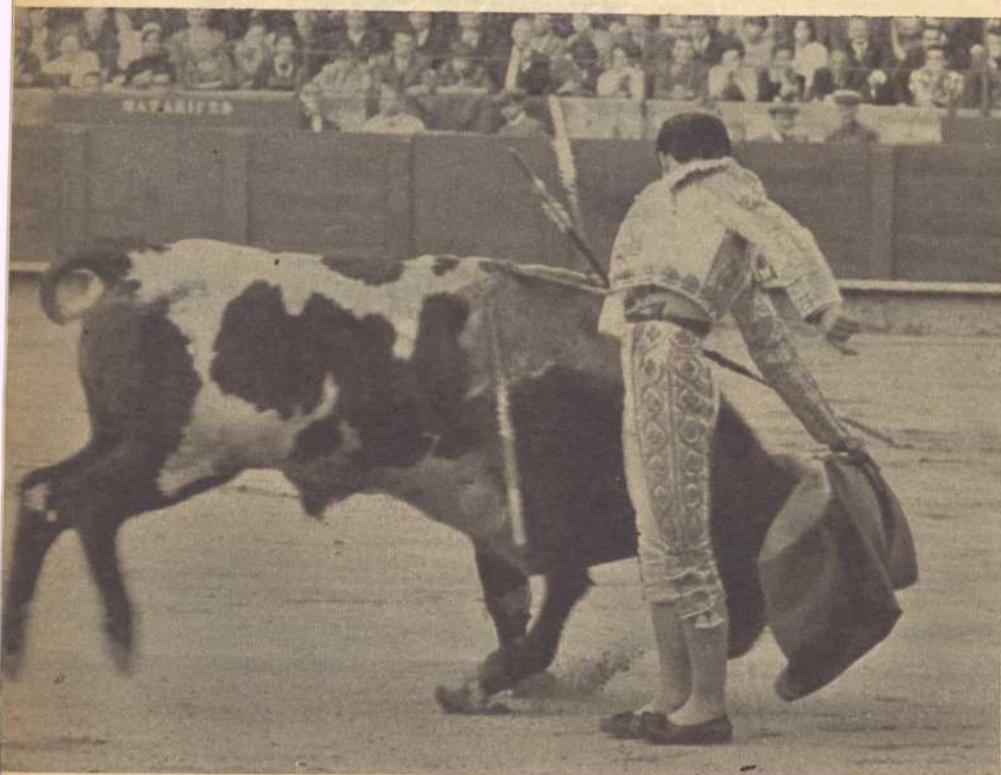
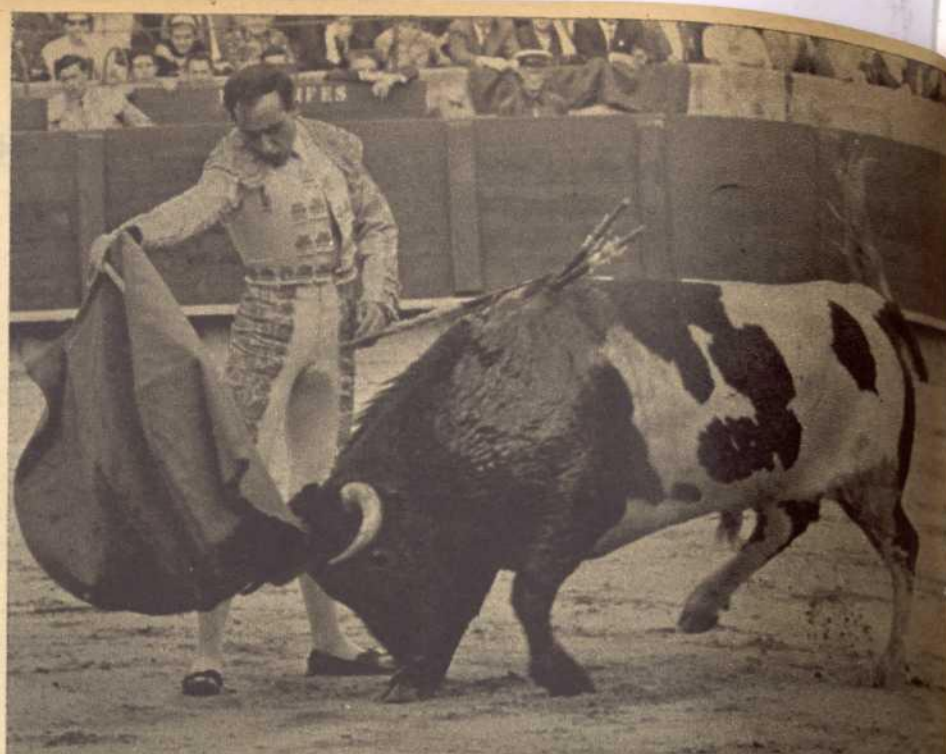
«Tres banderilleros en el redondel», respondería vivaz Gabriela Ortega arrastrada por la fuerza del consonante evocador.

Pero no es eso. Son tres o trescientos palos clavados en la arena por banderilleros tan poco curiosos que no se «asoman» nunca «al balcón».

Entre otros motivos de más monta, éste colabora con eficacia; por eso y otras cosas que la Empresa debe saber, la plaza está vacía.

(Fotos Montes y Truyo.)





De frente, aunque algo forzado, vemos a Angel Grau, al que habrá que pedir menos rigidez en su toreo

(Fotos Valls.)

Desollando el rabo de la temporada

El domingo se dio el cerrojazo en las Ventas, que es tanto como la terminación oficial de la temporada, porque hasta en Palma de Mallorca, donde por el clima y el turismo podía darse algún festejo más, clausuraron el domingo.

EN PALMA DE MALLORCA

Poca importancia tiene ya este último coletazo del año taurino. Así en la capital mallorquina, donde se corrieron dos novillos, uno de Gallardo y otro de José Infante, para el rejoneador Angel Peralta, quien pese a su buena tarde no pudo repetir sus triunfos anteriores.

Después con cuatro toros de Lamamié de Clairac se las entendieron el valiente Manolo Carra, que saldó su actuación con vuelta en uno y oreja en otro. Menos fortuna tuvo Ricardo Izquierdo, porque habiendo dado la vuelta en su primero, escuchó dos avisos en el que cerró plaza.

COGIDA DE JOSE MATA

NIMES (Francia), 25. — Ayer se echó el cerrojazo a la temporada taurina en esta plaza, lidiándose cuatro toros de Salas y dos de Pinto Barreiro, bien presentados y armados, pero regulares de bravura.

La corrida quedó reducida a un mano a mano entre Orteguita y José Luis Barrero, debido a que el canario José Mata fue cogido en su primero, apreciándosele en la enfermería una cornada en el muslo izquierdo con dos trayectorias, de pronóstico reservado.

Orteguita estuvo desdibujado en sus dos primeros enemigos, pero en el otro escuchó los tres avisos reglamentarios y el toro fue devuelto a los corrales.

José Luis Barrero estuvo voluntarioso y hábil. A su primero lo despachó de una buena estoca-

da y se le concedió una oreja. No pudo hacer nada al quinto, difícil. División de opiniones. En el último dio la vuelta al ruedo, pudiendo haber cortado una oreja si no hubiera fallado con el estoque.

Parte facultativo: «El diestro José Mata sufre una herida de asta de toro de dos trayectorias en el muslo izquierdo, de una profundidad de cinco y seis centímetros. Su estado no inspira inquietud.»

CAMPO PEQUEÑO, TERMINA LA TEMPORADA

LISBOA, 25. — Última corrida de la temporada en la plaza de Campo Pequeno. Entrada floja debido a la lluvia. Se lidiaron toros de Cabral Ascençao, bien presentados.

Los rejoneadores Mestre Baptista (ovación y vuelta) y Joaquim Correia (ovación y dos vueltas al ruedo) entusiasmaron al público en sus cuatro toros.

En lidia ordinaria, José Julio estuvo muy bien con capa y banderillas. Con la muleta hizo dos faenas al son de la música variadas y artísticas (dos vueltas al ruedo).

Amadeu dos Anjos en el cuarto toro no hizo nada con la capa, pero con la muleta hizo la faena del año, con pases de mando y temple (tres vueltas al ruedo). En el último, un manso de solemnidad, abrevió (ovación).

GRAN NOVILLADA DE MAYALDE EN BARCELONA

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.) — Continuamos con las novilladas otoñales. El domingo se lidió un gran encierro del conde de Mayalde. Abilio Langa estuvo desangelado en su primero, un bicho berrendo. Lo mató de una estocada tendida y una entera. Le aplaudieron.

El cuarto mansurroneó en varas.

DOMINGO TAURINO

A la izquierda: el paseillo en Barcelona, donde aún no se ha dado como terminada la temporada. Hicieron el paseillo Langa, El Brujo y Angel Grau. Un pase por el lado derecho en que Abillo Langa queda descubierto por la brava embestida del novillo. Y una verónica de El Brujo, del que no vemos—porque lleva puesta la montera—si aún sigue pelón



Temporada.--Corridas y novilladas en España, Francia y Portugal

entrando diez veces a los de aipa y saliendo suelto. El bicho iba bien por el pitón izquierdo y por él lo toreó Langa, sin provocar el entusiasmo. Mató de una estocada tendida y media. Aplausos.

Juan Cabello "El Brujo" lanceó a su primero, un bicho terciado, flojo y con nervio. El bicho le achuchó en el último tercio, y El Brujo anduvo atropellado. Lo despenó de dos pinchazos y una honda, entrando con el brazo muy adelantado. Silencio.

Un precioso bicho lucero y calcetero era el quinto. Tomó cinco varas, y llegó, a pesar del castigo, con fuerte embestida al último tercio. Se estiró muy bien en una serie de naturales sobre ambas manos. Mató de una honda y acertó al segundo descabello. Dio la vuelta al redondel.

Angel Grau, a su primero, un bicho muy noble y de pastueño viaje, le hizo una faena prolija, por darle a la res. Lo mejor fue la segunda parte de su labor muletaria: mató de un pinchazo y una caída, con salida indiscreta. Vuelta al ruedo.

Su segundo fue un bicho negro, abierto de cuerna y con poder. Entró cinco veces a las varas, derribando en las dos primeras. Demasiado enemigo para Grau, que aún no tiene sitio en la plaza. Le hizo una faena insistida, pero sin asiento. Lo mató de una media lagartijera. Se le aplaudió.

Y seguimos metidos en las novilladas otoñales.

Juan DE LAS RAMBLAS

RETIRADA DEL NIÑO DEL BARRIO, EN MURCIA

MURCIA, 24. (De nuestro corresponsal.)—La novillada de esta tarde tuvo la nota emotiva de la retirada de José Vera "Niño del Barrio", famoso novillero en sus tiempos y después valiente matador de

toros. Desde hacía muchos años ejercía de banderillero, actuando por todos los ruedos de la región con el beneplácito de los aficionados.

A Pepe Vera en el ruedo le cortó la coleta, es un decir, don Angel Belmar Carrillo, amigo íntimo del diestro y apoderado local. Niño del Barrio, a quien brindaron matadores y banderilleros, dio la vuelta al anillo en medio de una cariñosa ovación, acompañado de los espadas que actuaron en el festejo de hoy, y de varios subalternos.

LA NOVILLADA

La terna estaba formada por El Filigrana, El Otro y El Temerario, de Córdoba. Los dos últimos hacían su presentación ante la afición murciana.

Se lidiaron seis novillos, bien presentados y con pitones, de don Enrique Pérez de la Concha. Las reses de la divisa sevillana pelearon estupendamente con los caballos. A excepción del que abrió plaza sacaron poca fuerza, llegando bien a la muleta, excepto el lote de El Temerario. El lidiado en primer lugar fue bravo y noble.

POCA COSA AL HABER DE EL FILIGRANA

El Filigrana es un novillero local que torea muy poco y, por tanto, no está placeado. El muchacho siempre sale dispuesto a triunfar, poniendo de relieve su voluntad y valor. Pero no aprende lo que era de desear. En el festejo de hoy estuvo embarullado y en peligro de sufrir un grave percance. Sólo anotamos a su haber el valor y valentía que derrochara. Oyó un aviso en su primero y hubo silencio en el otro.

EL OTRO, DOS OREJAS

José Sáez "El Otro" fue el triun-

fador de la tarde, cortando oreja en cada uno de su lote, y saliendo a hombros de los entusiastas.

El Otro hizo dos buenas faenas de muleta, logrando muletazos perfectos, sobre todo en su primero, en el que demostró que no es un "lila" manejando la franela. Toreó a su primer enemigo con temple y mando, con la derecha y con la izquierda, ligando las series con ceñidos pectorales. Mató a sus novillos de sendas estocadas. En su primero dio dos vueltas al anillo, con protestas al "usía" por no conceder la otra oreja solicitada.

Con la capa tuvo intervenciones muy lucidas, siendo muy aplaudido.

EL PEOR LOTE PARA EL TEMERARIO

Ya hemos dicho que correspondió el peor lote a El Temerario. Pero Ricardo Ruiz aprovechó todas las ocasiones para lucirse, consiguiéndolo cuantas veces sus novillos le dejaron margen para ello.

En el tercero de la tarde hizo una buena faena, abierta con unos muletazos de rodillas, pero como estuvo mal con el pincho la cosa quedó en palmas.

Recibió al último con tres largas afaroladas. Después lanceó sin lucimiento. El novillo era peligroso y Ricardo, a petición del público, se limitó a un trasteo para igualar. Mató de un pinchazo hondo y siete intentos de descabello.

La plaza registró media entrada.

GANGA

EXITO DE PALOMO LINARES

En Huércal-Overa, de Almería, Palomo Linares salió a hombros, después de cortar las orejas y el rabo. Los novillos, muy manejables, fueron de Quintana Ortega, y Tinín también triunfó, cortando dos orejas. En el reparto de orejas

no hubo ninguna para El Monaguillo, que dio vuelta al ruedo.

TRES HERIDOS HUBO EN MALAGA

Los novillos de Bernardó de Anjos (remendados con dos de Germán Gervás) mandaron a los tres espadas a la enfermería, si bien ninguno de gravedad, por fortuna.

Los muchachos entraron y salieron a curarse, excepto Juanito Méndez, que había cortado una oreja y fue vapuleado seriamente en su segundo, después de haber matado el que le correspondía al segundo espada, Miguel Sánchez, que abandonó el "hule" para matar su segundo y dio vuelta al ruedo.

El Gasolina fue premiado con palmas y vuelta al ruedo, con petición.

FESTIVALES

Cuatro festejos benéficos hubo. Aparte del tradicional de Chinchón, que aparece en otras páginas, reseñamos el de Sanlúcar de Barrameda, donde Fermín Bohorquez cortó las orejas y el rabo a un novillo de su divisa. Viti, Curro Romero y Limeño, mataron seis novillos de Camacho, que dieron oportunidad de lucimiento a los dos primeros, conformándose Limeño con ovaciones.

En Hellín, el albaceteño Pedrés actuó como torero y ganadero. El ganado de "Los Labraos" salió bravo y noble, cortando Alvaro Domecq dos orejas y rabo, como Pedrés y el salmantino Flores Blázquez. Pepe Osuna y Joselito González se quedaron con dos orejas, de los novillos, se entiende.

También en Gibraleón (Huelva) hubo festival, modestito, con novillos de Candán, para Romerito y Paco Priego, que salieron a hombros.

CHINCHÓN:

Cuando este sol tibio del otoño saca los viejos a las plazuelas y mete en los desvanes la cosecha de membrillos, está ahí Chinchón con la cita costumbrista del festival. Tradición de toreros generosos y baleones abanderados. «Parador de Frascuelo» en medio de esa vega castellana, con olivos y viñas, que recuerdan los campos de Carmona o de Jerez. Cazadores que pasan en busca de la perdiz y tinajas de barro por la orilla de la carretera anunciando el anís famoso. Chinchón sigue allí con sus casonas serias y las calles relimpias, rodeado de tierra amarilla y dormido al sol bajo la iglesia ancha que domina el cerro.

Y allí, en el patinillo del café de la plaza, comen los toreros, los críticos, los banderilleros y los arri-

maos. Tiene sabor este prelude gastronómico del festival. Ostos y Camino están de broma. El camero anda ahora metido en el cine, y cuando sube a vestirse, desde una ventana se dirige en tono fraulano al pueblo que lo escucha. Paco hace de fraile en la película. Ostos desde abajo le tira trozos de pan hasta obligarlo a esconderse. Aparicio está serio. Aparicio no torea esta tarde. Se marcha con paso resignado hacia la presidencia. Debe ser duro estar ahí arriba cuando él lo ha hecho todo abajo, organizando y toreando este festival. Debe dolerle hoy mucho esa escayola, y por eso está allí como un niño al que no deja el maestro jugar al toro con sus amigos.

Porque eso ha sido este año lo de Chinchón: jugar al toro. Con seis becerros anduvieron corriendo, más atrás que delante. Landete, Ostos, Camino, El Estudiante, Palarés y Limones. El festival tenía aire de broma. El público no le da importancia al maestro famoso frente al becerro chico. Aunque vaya de balde. Y, sin embargo, estos festivales sin picar tienen más peligro que los otros. Los naesos rotos salen de aquí porque el becerro es travieso. Y tampoco el becerro da facilidades para matarlo porque no da tiempo a montar la espada ni hay sitio donde meter el brazo. No me explico por que los toreros aceptan torear festejos sin picar. Ni por qué el famoso festival de Chinchón se ha quedado este año tan chiguilito. Por eso apenas hay reseña. Algunos detalles de Palarés y la voluntad de El Estudiante no bastan para escribir una crónica. Y Chinchón se la merece larga.

Al año que viene Aparicio volverá a hacer el paseo, y él, que sabe tanto de estas cosas, traerá novillos para que el festejo tenga categoría y recuerdo. Porque ahora, aparte del placer que supone visitar este marco solanesco, no traemos más recuerdo que el perrillo travieso metido a peón de brega, estorbando como muchos peones entre el torero y el novillito. Un perro que, en vez de ir a cazar perdices, vino a ver lo serio que estaba Julio Aparicio sin poder torear y lo divertidos que andaban los demás jugando al toro como los niños de la escuela.

A. N.



La fiesta ha terminado. Los tendidos (tractores, remolques, carros) se desalojan y el hombre galante ayuda a su pareja.

JUGANDO AL TORO...



El festival esta a punto de comenzar. Aparicio, escayolado, asiste por primera vez como espectador. Camino firma autografos, mientras un grupo de bailaoras y flamencos toman la ultima copa.

El mulillero, gorrilla y blusa chinchonera, cuando los últimos toques al lujoso aparejo que saca el tronco de la pinturera plaza.

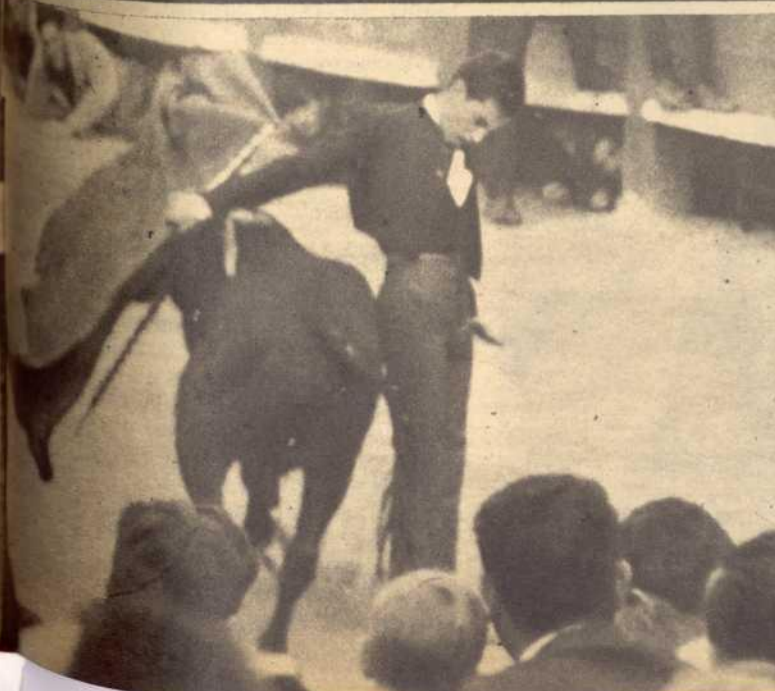
El paseillo: Ostos Camino, El Estudiante, Paillarés y Limones. Delante iba el rejoneador Landete, y al fondo la acuarela de los balcones, típicos.

Ostos, matando a su enemigo.

Paillarés, en una giralidia.

Susoni, en un frustrado natural.

(Fotos TRULLO)

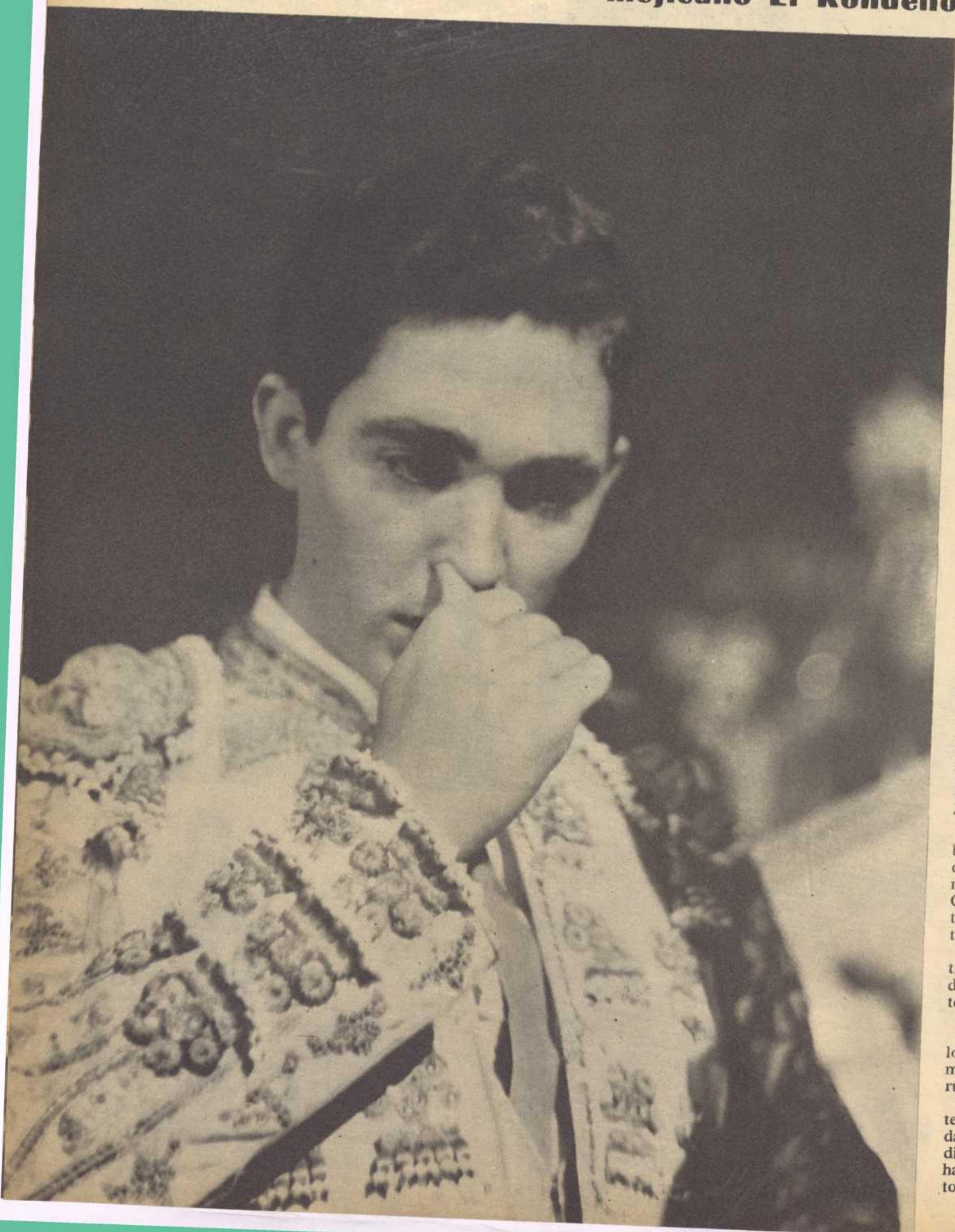


PACO CAMINO: DEBUT ANTE LAS CAMARAS

MATO UN NOVILLO EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES CON UN TRAJE DE LUCES ALQUILADO

SANTIAGO MARTIN «EL VITI» VA A CASARSE CON UNA ESTUDIANTE DE FILOSOFIA Y LETRAS

Un sastre busca por Madrid al torero mejicano El Rondeño



Por primera vez en su vida, Paco Camino salió el sábado a una plaza de toros maquillado. La cosa tenía explicación: el niño sabio de Camas rodaba película: "Fray Torero".

Es la historia de un joven fraile lego, que de pronto siente afición por los toros. Y triunfa, aunque, al final, sus ilusiones siguen puestas en la paz del convento. El argumento está sacado de una comedia que se estrenó en el teatro Infanta Isabel en 1916, bajo el título de "Los Gabrieles".

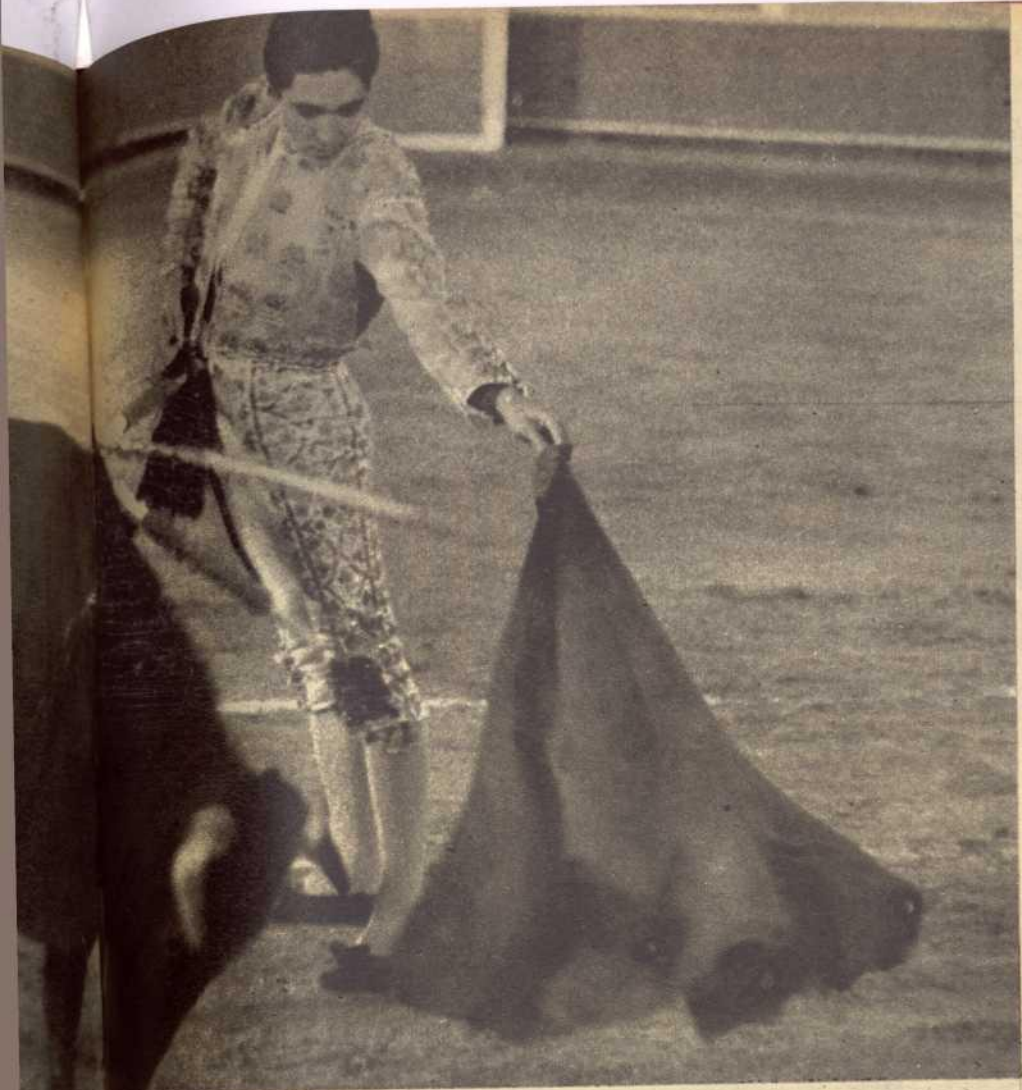
La escena que se rodaba el sábado en la plaza de San Sebastián de los Reyes era la de la primera novillada del "Gabrieleño" (Paco Camino). Una versión de la "oportunidad", para que ustedes lo entiendan mejor.

A Paco Camino le pusieron un traje de luces remendado, alquilado urgentemente en Casa Nati. El torero se sentía incómodo.

—Son gages del oficio, chiquillo.

Antes de salir para la plaza, Carlos Nin le embadurnó la cara de maquillaje. Paco sonreía, un poco ruborizado.

Estaba la placita de bote en bote, porque, naturalmente, la entrada era gratuita. Eran las siete y media en punto de la tarde y el sol había sido fulminado ya por la estocada del ocaso. Había turistas



apresurados en los tendidos y un centenar de coches a la puerta. Técnicos y electricistas montaban grupos electrógenos y emplazaban cuatro cámaras. Estaba tranquilo el torero:

—Ya he filmado una escena en la que aparezco de fraile. Yo creo que no se me dio mal.

Llegó José Luis Sáenz de Heredia, el director:

—Sí. Es verdad. El muchacho tiene madera de actor. Pero habrá que doblarle la voz, porque Paco tiene un marcadísimo acento sevillano.

—¿Qué películas de toros has visto, Paco?

—Las que más me han gustado han sido "Torero" y "Tarde de toros".

—¿Y "Aprendiendo a morir"? ¿Has visto "Aprendiendo a morir"?

—Si que la he visto. Pero no dijo si le gustó o no.

La corrida comenzó con retraso. Cosas del cine. A las ocho de la noche, Sáenz de Heredia dio una orden:

—Preparado el torilero. ¡Rodando! ¡Acción!

Y se dio suelta al novillo, que, desde el primer instante, comienza a hacer cosas raras. Camino se da cuenta y esboza una sonrisa.

—¡Está reparado de la vista, don José Luis! ¡No hay nada que hacer!

Al novillito lo mató Honorio Cruz, que también figura en la película, interpretando el papel de un novillero tremendista, que anda más por los aires que sobre la vertical. Y se ganó una ovación. Y la vuelta al ruedo, jaleado por el público.

Por fin, salió el segundo novillo. Un buen torote, que entraba con la cabeza baja. Un toro de carril. Naturalmente, Paco Camino se lució con la capa.

—Que le den un puyazo. Salió un picador. Pero esta escena ya no figurará en la película.

Luego, el niño de Camas cogió la muleta.

—¡Tráetelo más hacia los focos, que no hay bastante luz!

Paco Camino se lleva al toro a terreno mejor iluminado. Y armó la marimorena. José Luis Sáenz de Heredia se frotaba las manos, satisfecho. En un burladero, Julio Aparicio se entusiasmaba también. Y en los tendidos, el respetable rugía de entusiasmo.

Todo había salido a pedir de boca.

Angélica María, la estrella mejicana que será su pareja femenina en la película, llegó hasta el torero para felicitarlo. Muy efusivamente, por cierto. Y, a los dos, se les ensanchó la sonrisa...

UN SASTRE TRAS LA PISTA DE "EL RONDEÑO"

Desde hace varios días, un sastre madrileño busca por todo Madrid a Armando Suárez "El Rondeño". La cosa tiene su explicación.

El torero azteca fue la semana pasada a una sastrería y se encargó dos trajes. Le tomaron medidas. Y dio una dirección: la del hotel Victoria.

El sastre cortó los trajes y avisó al hotel Victoria para que El Rondeño fuera a probarse. Pero resulta que en dicho hotel no daban razón del torero. Por eso, su sastre lo busca ahora. Para probarle esos trajes y para cobrarlos, naturalmente...

EL VITI, ¿TIENE NOVIA?

Santiago Martín "El Viti" es un hombre serio. Por eso parece que ha llevado su noviazgo con la máxima discreción. Nos aseguran que El Viti tiene novia formal. El periodista ha sabido la noticia de buena tinta. La novia del diestro de Viti-gudino se llama Rosa María Casado, y es estudiante de Filosofía y Letras.

Parece que ya se habla de boda para muy pronto.

¡Felicidades! — YALE.

(Fotos TRULLO)





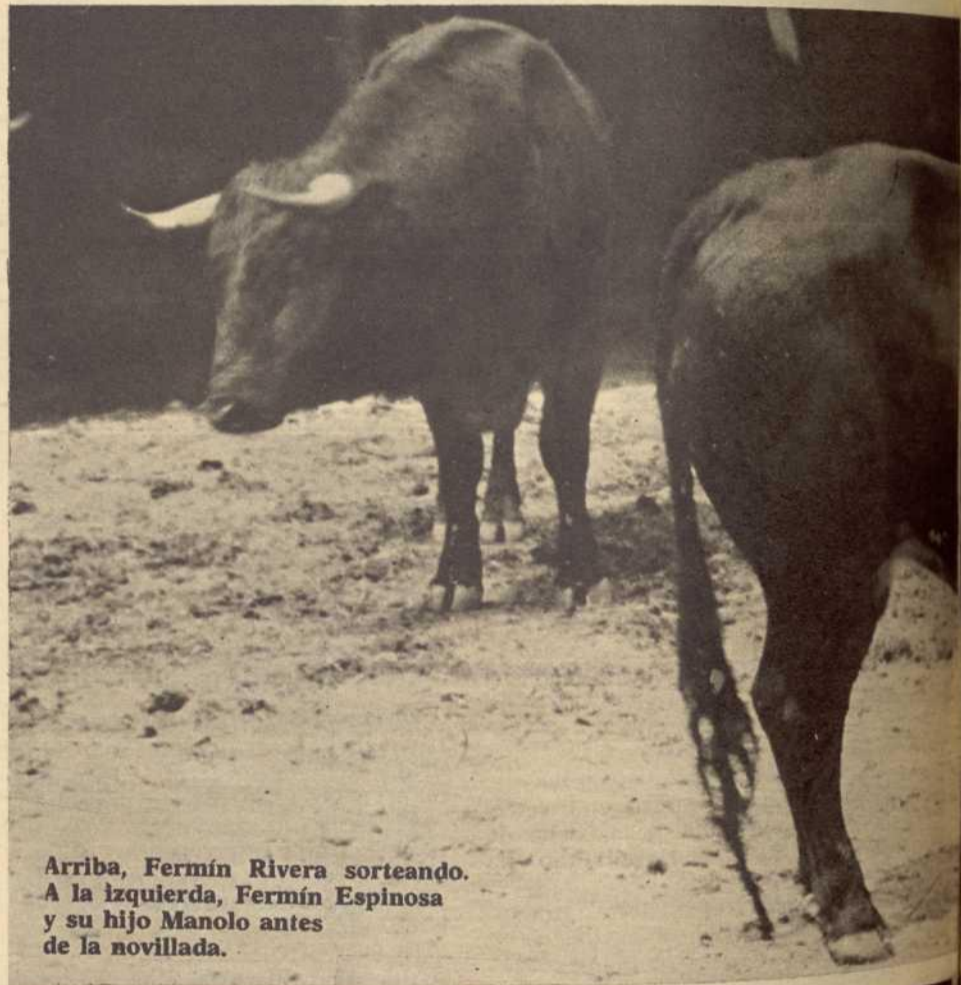
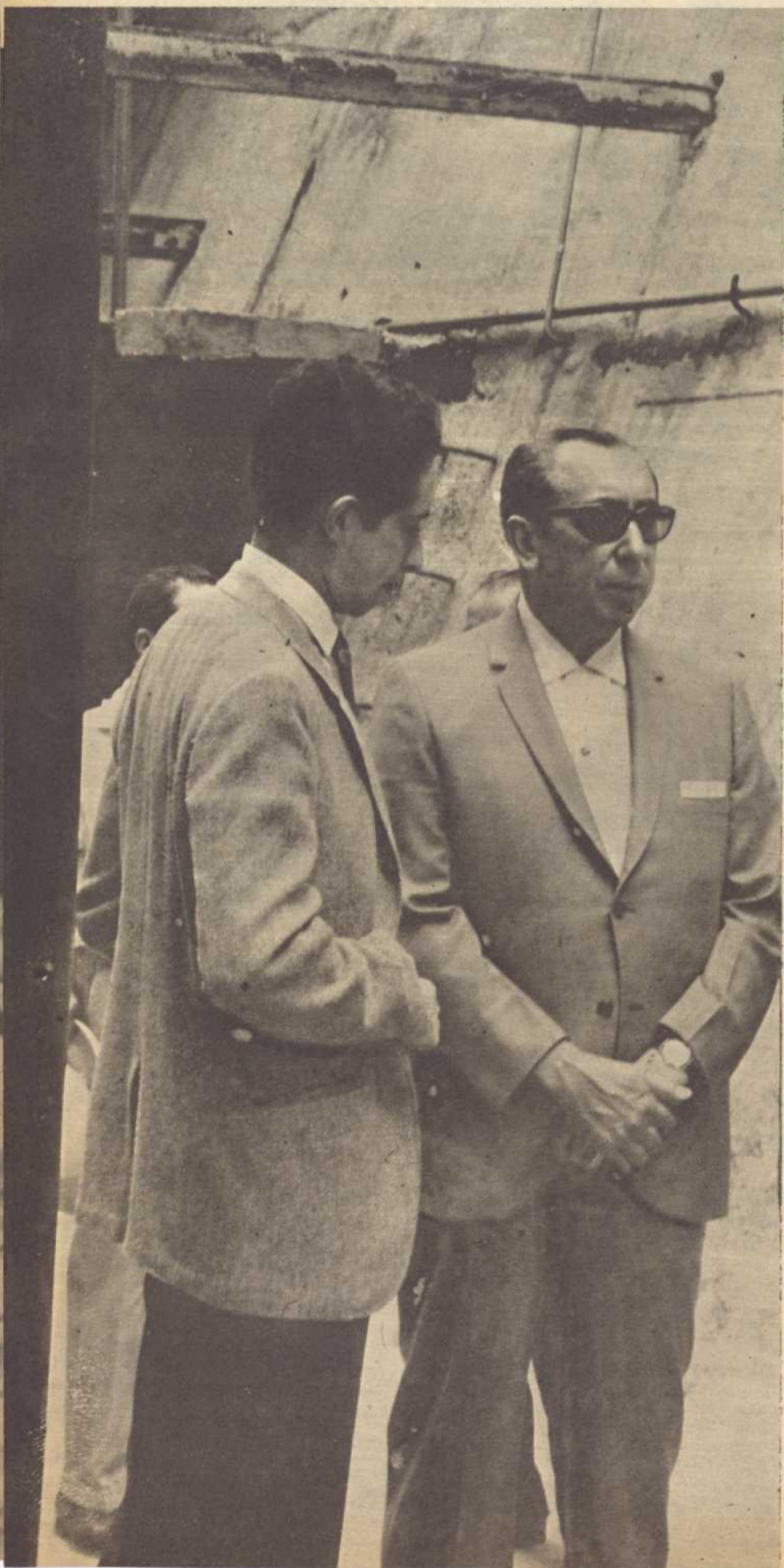
LOS TOROS DE ARMILLITA CUMPLIERON

POR FIN

(INFORMACION ESPECIAL Y EXCLUSIVA PARA «EL RUEDO».)

*En un lance de Fermín
se ha enredado una chiquilla,
y esa chiquilla es Sevilla.
Armillita, Armillita...*

Agustín, músico jarocho, que lo mismo compusiste una tibia y susurrante melodía a tu patria chica, Veracruz, que encendiste las velas de tu imaginación florida haciendo gitano tu cantar, hablándole a Granada, y te lanzaste a los ruedos,



Arriba, Fermín Rivera sorteando.
A la izquierda, Fermín Espinosa
y su hijo Manolo antes
de la novillada.



...VOLVIERON A LA MEXICO

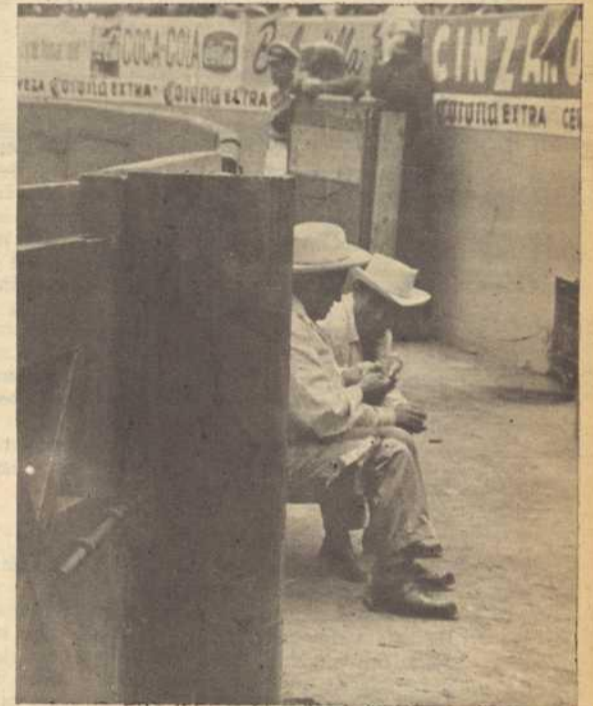
y primero que a nadie le compusiste un pinturero y mandón pasodoble al que habría de ser primerísima figura de la torería mundial por más de veinticinco años, maestro de los tres tercios, estampa torera de antaño y hoy gerente de la plaza México, en esta novillada jugándose su prestigio de ganadero. Porque cuando uno se llama Fermín Espinosa y le dicen Armillita la gente acude a la plaza a ponerlo en el banquillo de los acusados para ver si lo declaran «culpable» o «inocente», y como dicen que las cosas se parecen a su dueño, los toros de Fermín deben de ser buenos, o si no...

Afirman las malas lenguas que fueron estos toros de Armilla Hermanos los que un día de aciago recuerdo cortaron la coleta y «despidieron» de los ruedos y del traje de luces a distinguido y extraordinario torero mejicano matador de más de 200 toros en una temporada española. El hecho fue que desde esa memorable corrida Fermín se retiró de la plaza México y se llevó sus toros, sabios como él, a plazas de menos compromiso para no sufrir lo que sufrió aquella tarde.

Pero han vuelto. Lo he visto extremadamente nervioso antes de la hora mágica (las 4:30 p. m.), más que si estuviera



Uno de los toros de Armillita, ganadería formada con sementales de Morube y Conde de la Corte



Arriba, dos que vuelven la espalda a la corrida para "liar" un cigarro. Abajo, de izquierda a derecha, Santoyo toreando. Un lance de capa al "toro invisible" y la Policía "tras la reja" de la plaza mejicana



liándose el capotillo de paseo ante la puerta de los sustos. Para fortuna suya ha salido bien librado. Todos sus toros han cumplido, yendo cuatro y cinco veces a los caballos (algo desusado por estas latitudes), recargando con fuerza y haciendo acto de presencia a los cites con la seda y el percal.

RICARDO GARCIA

Se presentó a mediados de la temporada pasada y, como los huracanes, arrasó a su paso con todo lo que se le ponía enfrente. Torero de eje, plantado en la arena, pisando terrenos que sólo pisan los privilegiados, hizo concebir esperanzas de fenómeno. Pero fue un fenómeno pasajero; como los huracanes, duró poco y se extinguió.

Esta temporada ha andado flojo, excedido de peso, lento de reflejos, tibeante. Y cuando un torero de su corte deja de arrimarse y pierde su distancia, pierde todo.

Hoy ha desaprovechado a sus dos novillos; ambos se han dejado torear y a ninguno ha querido o ha podido sacarle partido. Desangelado y apático, salió del paso como pudo y despachó a mejor vida a «Gordito» y a «Hui-chol». ¡Ojalá, por su bien y por el de la Fiesta, vuelva a encontrar el difícil sendero de los triunfadores!

FACO VILLAIBA

Novillero con bastantes Navidades encima (seguro que ya no cree en Santa Claus), de reciente presentación en esta ciudad, ha desatado un torrente de comentarios, provocados por un reportero amante de estadísticas y datos curiosos, que ha asegurado que este muchachón, español o hijo de españoles, ya tiene presentación en la plaza de las Ventas y que está más corrido que el caballo del Llanero Solitario. La verdad es que, aunque desconocido entre nosotros, tiene mucho oficio y sabe lo que trae entre manos.

Mejor con el capote que con la muleta, al segundo, «Churrito» de nombre, le ha cuajado una serie de lances a la verónica estupendos, que, a la postre, resultaron lo más torero de la tarde. Con la muleta se desdibujó un tanto, aunque bien es cierto que el toro, tal vez a causa de una lidia desacertada, en el último tiempo de los muletazos le echaba la cabeza arriba. Lo intentó todo y muy poco pudo redondear; mal con la espada, y el silencio que mata...

El quinto fue el más flojo del encierro y no ha habido nada digno de mención: ni un buen capotazo, ni un buen par de banderillas, ni «naá» de «naá»

SALVADOR SANTOYO

Hijo de tigre, tigrillo; hijo de ganadero..., ¿ganaderito? Bueno; tal vez, sí. Pero, además, un muchacho que conoce los terrenos de los toros y con muy buena ubicación en la plaza. Se presentó en la decimosexta novillada de esta temporada, y algo se le vio que hoy se ganó la repetición. Muy toreado en pueblos, abusa de las «poses» de vedetismo y se contorsiona exageradamente en los muletazos; pero tiene valor y ganas, y eso cuenta mucho.

Le ha correspondido el novillo más noble del encierro, lidiado en sexto lugar. Con el capote, flojo, como suele ocurrir con muchachos muy toreados en ganaderías, se ha crecido en la primera parte del tercio final y ligó dos tandas de rechazos excelentes, midiendo las bravas embestidas de «Gavilán», templando y mandando... Pero, hasta ahí. Después perdió la onda; muletazos descompuestos; la faena se alarga; dos bocinazos antes de que pudiera despachar con muchas fatigas al toro. Y lo que pudo haber sido no fue...

Con «Nevero», lidiado en tercer turno, de plano, no pudo; el toro le vino grande; toreó sin plan; estuvo muy valiente, y nada más.

SINTESIS

Sólo para decir unas cuantas palabras más antes de cerrar. Los toros de Fermín no son «a modo» para los toreros de hoy en día (con mis respetos para todos y cada uno de ellos): son bravos, codiciosos, repitiendo sus embestidas sin conceder permiso a titubeos. Se requieren muletas poderosas para primero hacerse de ellos y después lidiarlos. Sí; lidiarlos como lo hacía su insigne propietario y señor de los ruedos que hoy dejó su palco de la Empresa para sufrir los tormentos en el de ganaderos y salir airoso una vez más de un serio y para él trascendental compromiso.

El festejo, por tanto, ha sido gris; no hubo muletas poderosas que lidiaran y redondearan faenas. Así que salimos de la plaza a tono (grises) a saborear el elote calentito con su sal y chilito piquín, y después, como dijo Westinghouse: «Cada quien para su house.»

*Pinturero del mandil,
torerazo maravilla,
que dominas con postín:
eres amo y señor de la fiesta cañí,
Fermín...*

Armando PEREZEGUIARTE



INQUIETUD EN COLOMBIA

EL CASO DE PEPE CACERES LA POSTURA DEL SINDICATO Y LA ULTIMA PALABRA DE VICTORIANO VALENCIA

BOGOTA, 24. (De nuestro corresponsal.)—El natural revuelo han causado aquí las declaraciones hechas a EL RUEDO por Roberto Cardona Arias, enviado de la Empresa de Manizales a España, en relación con la contratación de Pepe Cáceres para la Feria anual de esa ciudad.

En efecto, en el número 1.111 de nuestra revista aparece un reportaje en el cual Cardona asegura que los toreros españoles se niegan a hacer el paseo con Cáceres, como consecuencia del problema ocurrido en San Cristóbal (Venezuela) entre Victoriano Valencia y Joselillo de Colombia.

La Prensa colombiana dedica varias columnas a dilucidar el problema, lo que a última hora trae como conclusión el que se califiquen las declaraciones de Cardona Arias como «precipitadas y erróneas», puesto que los mismos diestros colombianos han declarado que ningún torero español exigió la exclusión de Cáceres de los carteles feriales.

Por su parte, Fermín Murillo, El Cordobés, Andrés Hernando y Manuel Amador, a su paso para la Feria de Lima, declararon en el aeropuerto Eldorado, de Bogotá, que era totalmente falso que sus apoderados hubiesen hecho tal exigencia a la Empresa manizalita en el momento de firmar sus respectivos contratos, lo que confirmó el presidente de la Empresa de Cali, Alfonso Bo-

nilla Aragón, diciendo que torero español alguno había nombrado a Pepe Cáceres cuando se hicieron las negociaciones para Cali.

En suma, que el nombre de Cardona Arias anda por las primeras páginas de los diarios, donde Agencias noticiosas locales y corresponsales taurinos le tachan de «falto de diplomacia».

CARTELES PARA MANIZALES

Las combinaciones de carteles para la próxima Feria caldense a realizarse en enero del próximo año han quedado conformadas en la siguiente forma:

Primera corrida.—Día 27 de enero, jueves: Fermín Murillo, El Cordobés y Aurelio Saa.

Segunda corrida.—Día 28 de enero, viernes: El Cordobés, Enrique Trujillo y Manolo Amador.

Tercera corrida.—Día 29 de enero, sábado: Fermín Murillo, Andrés Hernando y Enrique Trujillo.

Cuarta corrida.—Día 30 de enero, domingo: Fermín Murillo, Andrés Hernando, El Cordobés, Enrique Trujillo, Aurelio Saa y Manolo Amador, cada uno con un toro (beneficio para la Empresa).

Los encierros a lidiarse pertenecerán a las divisas colombianas de «Dosgutierrez», González Piedrahíta y Benjamín Rocha Gómez, quedando aún pendiente la adquisición de una corrida más.

Es curioso anotar que mientras se

publican los carteles definitivos para la «Perla del Ruiz» la afición se pregunta cuáles serán los precios de las localidades, asunto importante que la Empresa, al parecer, dejará para lo último.

REFORMAS A LA PLAZA CALEÑA

Cañaveralejo, que hasta hace algunos días no había tenido sombra precisamente en los tendidos así llamados, estrenará en esta Feria un tejadillo de aluminio con aleación de otro metal, que costó un millón de pesetas, y que, al decir de los arquitectos que dirigen la obra, a más de evitar el fuerte viento que allí corre, dará la sombra necesaria y permitirá que las gentes que ocupan tal localidad se encuentren mucho más cómodas, puesto que las temperaturas calcinantes de esa región del país han deshidratado a más de un espectador. Y eso es ya mucho decir.

EL ÉXITO DE NUESTRA TEMPORADA

Sin precedentes será el éxito de nuestra temporada anual. Faltando algunos meses se encuentra totalmente agotada —igual que todos los años— la boletería para toda la Feria de Cali, cuya Empresa cuenta ya en sus arcas con el aforo general de las ocho tardes, una más que antes. La demanda de abonos para Manizales es grande, presentándose el contratiempo de los precios, que anotaba unas líneas atrás.

EL CORDOBÉS, EN BOGOTÁ

Centenares de personas se volcaron sobre el aeropuerto de Bogotá para recibir a los espadas que iban para Lima. El Cordobés se vio asediado de admiradores y periodistas, a los que dijo —entre otras muchas cosas— que no era cierto que se pensara retirar del toreo para dedicarse al cine y al cante jondo, agregando: «Si me dedico al cante me muerdo de hambre.» Confesó que nunca ha pensado marcharse de los ruedos, donde tiene toda su vida.

A una pregunta de un redactor radial fue enfático en decir que no venía a «hacer la América», sino a jugársela, como siempre lo ha hecho. Al responder sobre quién era el número uno del toreo, cortó con una fuerte risotada, explicando que no sabía nada de matemáticas.

TEMPORADA EN BOGOTÁ?

Parece que por fin la capital tendrá corridas en los meses de febrero y marzo del año venidero. Serían tres o cuatro tardes, en las cuales vestirían el traje Paco Camino, Fermín Murillo, El Cordobés, El Pireo, Amador y Andrés Hernández, al lado de espadas colombianas. Aunque ahora todo está un tanto confuso, pues mientras las Empresas buscan la reducción de impuestos, la animación del aficionado bogotano es mayor que cualquier otro año.

Germán CASTRO CAYCEDO

«SI ME DEDICO AL «CANTE» ME MORIRE DE HAMBRE», DECLARÓ EL CORDOBÉS EN BOGOTÁ

Encarnizada polémica en Colombia ante las declaraciones del empresario de Manizales a EL RUEDO.—Agotada la boletería para la Feria de Cali.—Bogotá tendrá, por fin, una corta temporada taurina.—Carteles para la Feria de Manizales

MADRID, 25. (De nuestra Redacción.)—Colombia, actualidad trepidante. Las noticias van y vienen, mientras los toreros, Empresas y apoderados toman posiciones y defienden sus trincheras artísticas o económicas. En los últimos números dimos cuenta de las manifestaciones del doctor Cardona y don Libardo Rivera sobre las Ferias más importantes del país. Nuestros lectores han sido los primeros en conocer los carteles. Ni en Cali, ni Manizales figura el colombiano Cáceres. Mientras los dos empresarios organizaban las corridas en Madrid esperaban que en su patria el torero nacional arreglara sus diferencias con los toreros españoles. Pero pasó el tiempo y a las llamadas de Cardona y Rivera el Sindicato Nacional del Espectáculo contestaba lo mismo cada mañana: «Cáceres sigue lo mismo, mientras no recibamos el dinero los toreros españoles no podrán actuar con él...»

Y así, con los carteles prácticamente hechos, los empresarios volvieron a Colombia con contratos españoles que vetaban la inclusión de Pepe Cáceres. Pero de pronto aparece la noticia del otro lado del mar en la que el Sindicato de Toreros Colombianos amenaza también con excluir a los españoles donde haga el paseo Pepe Cáceres.

En nuestra Redacción se recibió una carta del torero colombiano alegando que no había participado en la agresión de los hermanos Roger-Valencia, ni en la organización de las corridas de Tariba, y salía en defensa de su nombre en entredicho.

Deseando dejar las cosas claras, nos hemos dirigido al secretario asesor del Sindicato Nacional del Espectáculo para que nos aclare la situación actual de los toreros españoles y el colombiano.

El señor López Coterrilla contesta con exacta concisión:



Construcción del tejadillo de la plaza cañaveralejo

«No hay en el veto a Pepe Cáceres más que una razón de tipo económico. Los españoles tenían la prohibición de actuar con él mientras no liquidara sus deudas con el picador Ventolera, con su mozo de espada y el que fue su apoderado Diego Martínez...»

«De momento, todo va en vías de solución. Cáceres ha cancelado sus deudas con el picador y mozo de espada. Hoy mismo hemos recibido otro cheque para liquidar la cuenta con su apoderado. Por nuestra parte no nos queda más que comprobar la validez de los cheques recibidos. En cuanto estos señores reciban su dinero Cáceres podrá alternar con todos los toreros españoles.»

—¿Asunto concluido, entonces?...

—Concluido del todo, no. La última palabra todavía la tiene Victoriano Valencia, que si formula alguna reclamación oficial sería necesario convocar la Junta Nacional para decidir.

Cuando localizamos a Victoriano salía de viaje hacia su finca de Córdoba. No sabía nada del asunto Cáceres, pero contestó con su habitual amabilidad:

—Conste, para empezar, que yo no he vetado a Cáceres como han dicho algunos periódicos. Mucho antes de mi actuación en Tariba recibimos todos los toreros una circular del Sindicato prohibiéndonos torear con Cáceres en tanto en cuanto no liquidara sus deudas con su apoderado, mozo de espada y picador. Incluso como vocal del Sindicato tengo noticia que falsó la fecha de la notificación para torear una corrida en Méjico...

Que nadie me culpe ni culpe a los españoles, porque el responsable de la situación es él... Por lo que a mi respecta tenía el asunto olvidado; buena prueba de ello es que no presenté ninguna queja oficial.

Pero el lunes, en cuanto regrese de Córdoba, visitaré al jefe nacional del Espectáculo para darle cuenta oficial y tomar las medidas oportunas...

Lo voy a hacer porque las autoridades venezolanas vetaron a los hermanos Zúñiga de por vida para organizar corridas en suelo venezolano y el doctor Luis Gruesto Navarro, presidente de la Comisión Taurina Permanente y testigo presencial de la agresión y comentarios de Pepe Cáceres, pidió y obtuvo de la Unión de Matadores venezolanos prohibir a este torero actuar en Caracas...

Repito —termina diciendo Victoriano— que no tomé medidas hasta ahora. Lo tenía olvidado. Con esto no quiero hacer daño a nadie. Únicamente pretendo que se respete a los toreros españoles...

Y así está en estos momentos el palpitante problema de Colombia, que si no hay buena voluntad por ambas partes puede acabar en una absurda ruptura del Convenio. Y decimos absurda porque tal medida no beneficiaría a nadie y perjudicaría a todos. Porque si bien es cierto que los españoles hacen allí una provechosa campaña, tampoco es menos cierto que los colombianos ganan aquí el cartel que les da luego categoría en su patria.

Un párrafo de la carta que nos dirige Pepe Cáceres puede servirnos como argumento definitivo: «No puedo manifestarme en contra del Convenio Taurino Hispano-Colombiano, porque en España se forjó mi carrera profesional. Ilógico hasta el absurdo pensar que pretenda acabar con el Convenio, cuya ruptura no me reportaría ningún beneficio y sí muchos perjuicios...»

LIMA: AMBIENTE DE FERIA

CORDOBES: ¿Por qué no he de torear con Ordóñez?

PIREO: El año que viene, yo el primero

MURILLO: Estoy en la cumbre de mi carrera

LIMA, 22. (Especial para EL RUEDO.)—Cuando estas líneas lleguen a nuestros lectores ya habrá comenzado la FERIA del Señor de los Milagros, mas aunque aquí nos referimos a acontecimientos previos a la misma, los juzgamos interesantes porque ambientan no solamente el clima de la FERIA, sino el clima que rodea a los toreros que toman parte en la misma.

Como es natural, e indiscutible, la expectación se centró en la llegada de El Cordobés y en sus declaraciones. Los demás toreros pueden mantener—y con frecuencia victoriosamente—su competencia con Manuel Benítez en la plaza, pero donde El Cordobés los pierde de vista es en el mundillo de las relaciones públicas y en el universo de la popularidad. Y él, que lo sabe, lo primero que dijo al llegar fue:

—Me alegro mucho de estar nuevamente en esta tierra, que es también la mía.

El aluvión de admiradores hace que "El Equis", en una estupenda pero discutible crónica en "La Prensa", evoque sus recuerdos y compare este apasionado sentir cerca del ídolo con el que despertó en su época Juan Belmonte:

"No es igual —dice el articulista—. Porque la viví en su hora puedo decir que la pasión belmontina ha sido superada por la cordobésista, pero aprecio entre las dos una sustancial diferencia: tuvo Belmonte partidarios, pero eran —y aquí está la negación de toda semejanza— aficionados taurinos; la gran masa que repleta las plazas donde el diestro de Palma del Río actúa, está constituida por seres que —muchos de ellos— jamás han ido antes a un coso. Es el hombre, más que el hombre su fama, el ímán que gana a esa masa; pero la fama se desvanecería si el hombre —poseedor de una personalidad que sabe robustecer con hábiles toques para hacerla más llamativa y palpable— no estuviera a tono con el enorme prestigio que le rodea.

El efecto de la pasión cordobésista es negativo, apreciado a través de un prisma netamente taurino. El Cordobés tiene que torear como la masa quiere, no como él, acaso quiera. El ídolo se ha convertido en esclavo de sus propios admiradores, que no le permiten el menor intento de variación en los modos y caen en la frialdad o en el rechazo cuando el diestro se aparta de su típico toreo."

Demasiado rígido el concepto para ser rigurosamente cierto; pero no hay duda de que el escritor matiza y ahonda en el tema.

LO QUE LES INTERESA A LOS ADMIRADORES

Por lo que se refiere al momento presente, el "esclavo de la masa" ha sido asediado por una pregunta que le han repetido en todas

las etapas de su viaje los reporteros que salían al encuentro del avión en sus escalas en Venezuela y Colombia:

—¿Por qué dijeron que iba a torear con Antonio Ordóñez mano a mano en Madrid?

—Cosas que murmura la gente —respondió Manolo—. Cosas de imaginación. Habladurías.

—Pero, ¿aceptaría esa posibilidad? ¿Retaría al rondeño a torear solos para definir superioridades?

—¡Hombre! ¿Por qué no? —fue la respuesta.

Una respuesta que no deja de ser sorprendente para los aficionados, ya que tanto uno como otro torero —una como otra Empresa— han tenido una temporada entera para resolver ese ¿por qué no? que ha estado todo el año en labios de la afición. Luego, ampliando la referencia, dijo El Cordobés:

—Yo no sé esas cosas, pues corresponden a mi apoderado, pero no tengo ningún inconveniente en torear en cualquier ruedo con Ordóñez como con cualquier otro compañero..., pues si toreamos juntos una corrida, él toreará un toro y yo otro.

Lo cual no deja de tener su miga. Como también las otras preguntas que se le hicieron sobre su actitud ante la vida, sus proyectos para la temporada venidera y su admiración al gran filósofo hispano-romano que en algunas estatuas lo han tallado parecido a Manolo, con greñas y todo:

—¿Qué le impulsó a regalar a Córdoba el monumento a Séneca?

—Pues que una tarde me dije: "Manuel, estos niños deben saber quién era Séneca y que los chiquillos pasen por aquí, fijen en él su vista y lo tengan presente." Me lo propuse y lo realicé. Es algo de lo que estoy modestamente orgulloso.

El Cordobés ha aparecido ante la opinión limeña más centrado, más maduro, quizá más fatigado. Las 111 corridas no han podido por menos de dejar huella.

—¿Repetirá la hazaña el año que viene?

—No espero hacer una campaña semejante. Es muy difícil... muy difícil...

EL CORDOBES ANTE LAS MUJERES

Este dejo de fatiga —por más que Manolo haya afirmado que después de descansar quince días tras las últimas corridas está en plenitud de forma— lo han advertido, sobre todo, las mujeres.

—Parece que hubiera envejecido diez años —comentaron las admiradoras al verlo. Y por más que se adujesen razones de gripe y enfriamiento, la idea parece que se afirmó entre las sutiles observadoras de hombres que son las mujeres.

—¿Qué hay de sus amores con La Paloma?

—Es una dulce chiquilla, a quien aprecio mucho, pero no hay romance entre nosotros —dicen que dijo.

Es probable que en la literatura de la respuesta haya intervenido mucho algún asesor: por eso nos suena más a El Cordobés esta otra respuesta llena de buen humor:

—No tengo novia. Estoy libre como los taxis.

Sin embargo, hay quien le aconseja en otro sentido. El padre Rafael Arroyo, su capellán, al que llama su "ministro del interior", ha dicho a los periodistas, al tratar de explicar lo que Manuel Benítez es por dentro:

—Creo que una mujer podría ser ahora el catalizador que ultimara su reacción. No importa su estrato local. Lo fijaría definitivamente en un medio estable y permanente para toda la vida. Manolo necesita casarse y tener hijos. Es joven aún, pero teniéndolo casi todo hecho comienza a necesitar proyectarse.

—¿Cómo es El Cordobés? — le preguntaron al padre.

—Un hombre que lo único que quiere es amistad y cariño, y comienza a preguntarse: ¿Cuándo van a dejar de pedirme y van a comenzar a darme?

Suponemos que esto no lo dirá el padre por el dinero y las Empresas, sino en el terreno de las relaciones humanas. Y, efectivamente, es así, porque continúa con su aclaración:

—Para comprender a Manuel basta con entender su sonrisa, que es el más fiel reflejo de su personalidad. Y cuando El Cordobés sonrío lo que en realidad pretende es dar gracias. Gracias a los que le rodean, a los que pagan por verle torear, gracias a la vida...

MANUEL CANO Y FERMIN MURILLO

Otros toreros llegaron también a Lima —ya conocen los lectores los que han actuado en las primeras corridas— y todos han sufrido análogos interrogatorios. He aquí sus respuestas más importantes:

A Manuel Cano "El Pireo" le preguntaron:

—¿Está satisfecho de haber acabado su temporada entre los cuatro primeros espadas españoles por número de corridas?

—Sí. Pero el año que viene seré el primero en la estadística.

—¿Admiras a El Cordobés o a Ordóñez?

—A cualquiera que sea compañero en el ruedo, porque es allí donde todos debemos ser hermanos...

Diplomático El Pireo, que ha afinado el oído a las preguntas.

Por su parte, Fermín Murillo se ha mostrado directo y sin trabas, como buen baturro:

—Vengo muy puesto. Creo estar en la plenitud de mi carrera —dijo sin ambages ni rodeos.

—¿Espera ganar el Escapulario del Señor de los Milagros?

—Deseo que venga a mis manos. Que Dios me ilumine y los toros... que sean valientes.

Valientes no sabemos si serán —les remitimos al resultado de las primeras corridas—, pero lo que sí estarán es bien pesados. Para ello ha tomado sus medidas el Concejo de Rimac que ha dado un sorprendente comunicado sobre este acto del pesaje. Dice así, en sus más significativos párrafos:

"De conformidad con lo que dispone el artículo 53 del Reglamento de Corridos de Toros, Novilladas y Becerradas, cuatro días antes del día de la corrida se efectuará el pesaje de los toros, cuando el fondo de su procedencia sea fuera del Departamento de Lima, y, dos días antes, cuando éstos procedan del Departamento de Lima. Con el fin de evitar comentarios desfavorables en perjuicio de la Empresa y de la autoridad encargada por mandato del Reglamento, observar la seriedad y justeza en dicho acto, ya que esta operación preliminar se llevará a cabo públicamente, siendo el peso reglamentario de 450 kilos para corridas de toros.

La Empresa está obligada a controlar la exactitud de la balanza, constatando con las pesas que se utilizarán y que oportunamente verificará la Inspección."

A lo cual en "El Comercio" pone una divertida y certera glosa ese gran periodista y buen amigo, que es el Zeñó Manué. De ella son estas aguzadas respuestas:

"Con ocasión de la FERIA, el Municipio bajopontino ha lanzado un comunicado, por decir lo menos, desconcertante. Y van como muestra dos botones:

"Con el fin de evitar comentarios desfavorables en perjuicio de la Empresa y de la autoridad...", dice en uno de sus párrafos. ¿Desde cuándo la autoridad tiene que evitar comentarios desfavorables a la Empresa? La única que puede evitarlos es la Empresa con su proceder. Justamente, la autoridad está para exigir que la Empresa cumpla su compromiso con la afición ciñéndose a las pautas reglamentarias. No es otra su función que defender la autenticidad de las corridas y los intereses del público. A la Empresa no debe ligarla ningún vínculo porque, de existir alguno perdería su independencia y menoscabaría su autoridad.

"La Empresa está obligada a controlar la exactitud de la balanza..." No señores del palco. Quien está obligada a controlar la exactitud de la balanza es precisamente la autoridad.

¡Ah! El peso reglamentario no es 450 kilos. Ese es el mínimo tolerable. Como en lo relativo a la edad, son los cuatro años. ¿Es tamos?"

ARRUZA Y SU PROBLEMA

Aquí tenemos a Carlos Arruza, en una plaza de la frontera mejicano-estadounidense, apoyado en el rótulo de unas reglas de picar pintadas en tipos gigantescos en la pared, sonriendo ante la perspectiva de incrementar sus actividades como rejoneador y venir, en tal aspecto, a España.

Pero su llegada ha planteado un problema. ¿Toreará toros mochos o en puntas? ¿Cuatreños o novillos? Y si se acoge a los derechos de los caballeros en plaza de "humanizar los pitones" de las reses, ¿se le autorizará a torear a pie, o no?

Se ve con recelo lo que puede llegar a ser una ventaja, ya que si el caballero —y gran torero de antaño— echa pie a tierra con una res despuntada será indudable su alivio, si comparamos su labor con la de los lidiadores de los restantes toros limpios: y Carlos puede hallar el camino del gran triunfo por la vía del toreo a pie, con menor riesgo, habiéndose anunciado como rejoneador.

Por eso, su caso no es plenamente equiparable —por los matices que apuntamos— ni al de Alvaro Domecq, que toreará los toros en puntas, ni al de Angel Peralta, cuyos triunfos más clamorosos son, como se anuncia en los carteles, como rejoneador, ya que éstos no tienen historia como matadores con traje de luces.

¿Qué sucederá en la primavera?



LA CULPA FUE... DE SEVILLA

Traemos al recuerdo de los aficionados aquella jornada de la Feria de Sevilla de 1964 —día de los Núñez—, en que El Cordobés no sólo conmovió el recuerdo de los aficionados en la patria de José y Juan, sino que hizo que los más graves aficionados de la localidad comparasen el impacto de aquella tarde a las más pasionales y arrebatadas del trianero. De aquella tarde —principalmente— arranca el mando de Manuel Benítez sobre el toreo. Antes, incluso con sus muchos e indiscutibles éxitos en otras plazas, los aficionados se reservaban su opinión y esperaban: "A ver qué dice Sevilla". Mas cuando vieron la rendición sevillana, incondicional, sin reservas mentales, como hiciera la ciudad de la Giralda ante Bonifaz y Fernando III en los lejanos días del medioevo, la afición dio por terminada para Manolo la conquista de España. Y toda se hizo apasionada de El Cordobés, incluso Madrid. Por eso, en Quito, un representante de la casa "Chopera" ha afirmado: "En la temporada que viene estará Manuel Benítez en Sevilla, en Madrid y en todas las ferias importantes".

(Foto Arjona)





SEÑAL DE BRAVURA.—5 de septiembre en Tijuana. Durante la faena del mejicano Raúl García, un toro de Valparaíso hincó los pitones en la arena y da la clásica vuelta de campana.

Nos complace recoger este momento, como contrapunto de las quejas que escuchamos de los toreros sobre la mansedumbre de los toros centro y sudamericanos. Por otra parte, allí ha cundido también la costumbre de indultar a los toros y son varios los que alcanzaron el perdón por su «bravura». Pero sobre esto ya conviene hilar más delgado. Porque insistimos que la bravura no es la bondad en la muleta, sino su pelea en la suerte de varas, y la mayoría de los toros americanos indultados no han tomado más que un solo puyacito.

Destacamos complacidos esta prueba de bondad y nobleza que está dando el toro de Valparaíso, porque sólo los toros nobles humillan hasta hincar los pitones en el suelo. Pero queremos recordar a la afición mejicana una cosa que ella ha olvidado... por puro sabiduría: que para perdonar la vida y darle categoría de toro de bandera no hay más argumentos conocidos que la forma y fuerza de ir y volver al caballo.

GRAN BRONCA AL CORDOBES EN LA PRIMERA DE ACHO

Ovaciones a Hernando y Amador.—El banderillero peruano Angelillo, gravemente herido

LIMA, 24.—Con tiempo nublado se celebró el pasado sábado la primera corrida de la Feria del Cristo de los Milagros, con lleno, aunque no total, en la plaza de Acho. Los toreros que componían el cartel fueron ovacionados al hacer el paseíllo. Se lidió ganado de las divisas de Buendía, española, y de Las Salinas, peruana. Los toros españoles, aunque bien presentados, no dieron el juego que de ellos se esperaba, y sólo acusó bravura el lidiado en cuarto lugar por Hernando. Los demás fueron mansurrones y difíciles. Tampoco acusaron bravura los de Las Salinas.

Manuel Benítez «El Cordobés», que es la tercera vez que visita Lima, no hizo nada extraordinario, aunque puso voluntad en su primer toro. No tuvo suerte a la hora de matar. División de opiniones.

Tampoco logró acomodarse con su segundo enemigo, dando lugar a que se formara un verdadero mitin. El ruedo se cubrió materialmente de almohadillas, en medio de una bronca, al terminar con el bicho de mala manera. Al finalizar la corrida El Cordobés es despedido con una bronca monumental.

El matador segoviano Andrés Hernando fue el triunfador de la tarde, que realizó dos faenas variadas y valerosas, destacando en el cuarto toro de la tarde, que, con el público puesto en pie y al son de la música, de haber despachado con brevedad hubiera cortado las dos orejas. No obstante, dio la vuelta al ruedo en medio de una gran ovación.

Manolo Amador derrochó arte y valor en sus dos faenas, tanto con el capote como con la muleta. No estuvo afortunado con el estoque. No obstante, fue muy aplaudido en ambos toros.

El sexto toro cogió al banderillero peruano Angelillo cuando intentaba refugiarse en un burladero. Sufró una cornada grande en el muslo derecho, que llegó hasta la rodilla. Su estado es grave. (Efe.)

LA FERIA EN MARCHA

Un entusiasmo inusitado conforme se acerca la fecha en que debe comenzar la Feria quiteña de Jesús del Gran Poder. Las taquillas se ven concurridas y aquellos aficionados que tardaron en adquirir sus localidades ahora tropiezan con que no pueden hallarlas y tienen que contentarse con lo que hay en existencia, que por cierto ya no son de las mejores. Es seguro que económicamente la Feria ya es un éxito. En cuanto a lo artístico, toros y toreros dirán la última palabra.

El padre Francisco Fernández, capellán de los cofrades de Jesús del Gran Poder, ha pasado ya una comunicación a las personas que el presente año serán miembros del tribunal que concederá el voto por el torero que sea el triunfador. Las personas que lo conforman son: coronel Guillermo Freile, miembro de la Honorable Junta Militar de Gobierno; directores de «El Comercio», «Ultimas Noticias» y «El Tiempo», señores Galo Plaza Lasso, Hernán Cortés, Alberto de Larrea y este corresponsal servidor y amigo de ustedes.

Alfredo PAREDES RIVERA

SE DIJO EN QUITO

EL CORDOBES, A SEVILLA EN ABRIL, Y A MADRID EN MAYO

Junta para conceder el trofeo de «Jesús del Gran Poder»

QUITO, 22 (De nuestro corresponsal). — Ha pasado por esta ciudad Manolo Martínez «Chopera», y los periodistas hemos tenido ocasión de charlar de la actualidad taurina. Esta, siguiendo el arrollador tirón que trae a su persona la proximidad de El Cordobés, ahora en el Perú y actuando en la Feria de Lima, las primeras preguntas al representante de la casa que le apodera son relativas a Manuel Benítez:

—¿Toreará El Cordobés el mismo número de corridas la próxima temporada?

—Con toda seguridad, no. Es agotador mantener ese ritmo; hay que pasar muchas fatigas, muchas noches de insomnio, y los nervios están todo el tiempo de punta.

—¿Entonces temporada más cómoda?

—En lo que se refiere a importancia, no. Estaremos en todas las Ferias de tronío, empezando por Sevilla y Madrid por San Isidro.

—¿Y Méjico?

—A Méjico es casi seguro que este año no podamos ir, pues los innumerables compromisos adquiridos con anticipación impiden poder acoplar fechas.

—¿Y qué dirán los mejicanos?

—Los aficionados podrán admirar a otras figuras españolas que están en primer plano de la actualidad artística.

—¿Habrà temporada en Bogotá?

—Hemos hecho todos los cálculos imaginables, muchos números..., y es imposible defender la temporada en la plaza Santa María por la subida cantidad de impuestos que se tienen que pagar.

—¿Y no se ve solución?

—El Municipio tendrá que estudiar la rebaja de estos impuestos para pensar en dar corridas. La prueba es que todo el que ha intentado la aventura de ser allí empresario ha perdido... hasta el modo de andar. Por eso, y sintiéndolo, tendremos que hacer puente en Bogotá.

TRIUNFOS DE MURILLO Y EL PIREO EN LA SEGUNDA

**Cogida leve de Manuel Cano.
Jaime Rangel pasó sin pena
ni gloria**

LIMA, 25.—El domingo se celebró la segunda corrida de la Feria del Señor de los Milagros, bien presentados, pero tres de ellos presentaban dificultades en la lidia. El primero y el tercero fueron bravos y el sexto cumplió.

El diestro baturro Fermín Murillo, que fue recibido con una gran ovación al hacer el paseillo, escuchó aplausos fuertes al veroniquar a su primero. Inició la faena con unos pases de castigo, para luego seguir con tres series de naturales, rematadas con el de pecho. Más naturales y derechazos. Adornos. Mató de una estocada hasta el puño. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo. En su segundo enemigo, que presentaba dificultades, Murillo le instrumentó una faena de castigo. Estocada y descabello al cuarto intento.

En sustitución de El Pireo, que había resultado contusionado en el tercer toro, despachó Murillo al sexto de la tarde. Fue ovacionado con el capote. Faena tranquila y torera a base de derechazos en varias series, pases por alto, de pecho y un adorno rodilla en tierra. Media estocada y descabello al primer golpe. Ovación y vuelta al ruedo.

El mejicano Jaime Rangel tropezó con los dos otros menos propicios. En su primero se hizo aplaudir con la capa en verónicas y chicuelinas. Con la muleta, porfiando con un enemigo muy quedado, sacó algunos muletazos meritorios. Mató de una entera y escuchó aplausos fuertes. En el quinto, también dificultoso, nada pudo hacer con el capote. Trasteó al bicho con pases de castigo. Lo despachó de una estocada y media en mejor sitio.

Manuel Cano El Pireo dejó muy

buena impresión en su debut en la plaza de Acho. Se hizo aplaudir en tres lances con la capa. Inició la faena con varios pases de tanteo. Luego instrumentó series de derechazos y de pecho. Cinco naturales, rematados con el de pecho. Altos, citando de espaldas. Más derechazos, molinetes y adornos. Al dar unas manoleínas fue cogido aparatosamente. Mató de una estocada hasta el puño. Gran ovación, vuelta al ruedo y concesión de las dos orejas y el rabo. Pasó a la enfermería, donde se le apreciaron contusiones y hematomas en ambas piernas, que le impidieron continuar la lidia, de pronóstico leve. (Efe.)

VENEZUELA

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Orejas a César Girón y Joselito Huerta.—José Fuentes reaparece y es muy ovacionado

CARACAS, 25. — Ayer se celebró la corrida de la Prensa en la plaza de toros de esta capital, lidiándose seis toros de Reyes Huerta, de Méjico, que resultaron bravos y de mucha casta, aparte de tener trapío y presencia. Derribaron muchas veces a los caballos.

César Girón en su primero fue ovacionado con la capa. Muy ovacionado en dos pares de banderillas. Faena de maestro a base de series de derechazos, pases circulares, molinetes y naturales. Pinchazo y estocada que mata sin puntilla. Oreja y dos vueltas al ruedo. En su segundo, faena de dominio, entre óles del público, a base de tandas de derechazos mandones, naturales de gran clase y afarolados escalofriantes. Dos pinchazos y estocada. Dos descabellos. Ovación y dos vueltas al ruedo.

Joselito Huerta, en su primero, escuchó muchos aplausos al veroniquar. Quite por chicuelinas. Fa-



na, entre aclamaciones, a base de soberbios derechazos, en redondo y naturales templados. Lasernistas y pases de la firma. Gran estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo. En su segundo, que brindó a César Girón, estuvo muy valiente y artista en varias series de derechazos y pases de castigo. No tuvo suerte con el pincho.

José Fuentes, que hacía su presentación en América, toreó con temple y mando con la capa. Se mostró valiente con la muleta y derrochó sabiduría taurina en varios derechazos. Buena estocada y descabello. Ovación y saludos. En su segundo toro hizo un quite por verónicas y media, que resultó impresionante. Faena coreada por el público y al son de la música. Derechazos, naturales estatuarios. Alargó la faena a petición del público y siguió con pases preciosistas, perdiendo los trofeos por precipitarse en la hora suprema. Pinchazo y estocada. Gran ovación para el torero y palmas para el astado en el arrastre. El público caraqueño ha quedado impresionado por la gran clase del diestro de Linares. (Efe.)

MEJICO

NOVILLITOS SIN RESPETO

MEJICO, 25.—Con buen tiempo y mala entrada se ha celebrado la 27 novillada de la temporada en la plaza México de esta capital, lidiándose seis novillitos de Pasterjé. El sexto fue devuelto a los corrales por su poco peso y presencia.

Víctor Pastor, salvo unos derechazos, no hizo cosas de mucho mérito en su primero, al que despachó con brevedad. En su segundo, el más pastueño de la novillada, estuvo artista con capa y muleta, instrumentándole una faena a base de pases con la derecha. Falló con el estoque, por lo que perdió las orejas, aunque fue aplaudido.

Antonio Lomelín estuvo incoloro, nervioso y muy "verde" en sus dos enemigos. Silencio en ambos.

Salvador Santoyo, otro neófito que no está placeado, no hizo nada en sus dos novillos. Silencio en ambos. Su segundo de Pasterjé fue devuelto a los corrales por su insignificancia. Salió un sobrero más diminuto... (Efe.)



Por Claude moros y cristianos POPELIN

Una característica de nuestra época es la división del público de los toros en dos sectores, entregados a una guerra sin cuartel. Es ya notoria en la plaza, en donde aficionados que manifestaban demasiado claramente sus opiniones—tradicción, sin embargo, secular—se han visto amenazados por vecinos intolerantes. Un crítico galo de setenta años—de los peor inspirados, es verdad—ha llegado a preconizar últimamente en su periódico la formación de comandos al servicio de la Empresa, ¡para expulsar de los tendidos a los disconformes! Ante este conato de regresión a procedimientos que incluso la política condena hoy día uno no puede menos que sentirse aterrado.

La batalla se da también fuera de la plaza. Hasta en los comedores de la burguesía se enfrentan los de uno y otro clanes, dando así a las horas de ocio un empleo de los más frívolos con la ilusión de adoptar una postura importante.

El punto de ruptura—bien se entiende—es El Cordobés y su interpretación personal del arte del toreo. De entrada se recibe al amigo con una frase en forma de ultimátum: «¿Sí o no? ¿Estás en SU favor o en CONTRA de él?» Y conozco a una marquesa española, mujer encantadora y muy distinguida por cierto, que me ha confesado no haber entendido nunca nada el arte de Cúchares, pero tiene colocada bien a la vista sobre la chimenea de su salón una «vulgarota postal» con el retrato en color de su ídolo, a fin de que nadie al penetrar en su casa pueda dudar del culto que le profesa.

Desde luego la expansión sin precedentes de la notoriedad de Manuel Benítez y la maravillosa novela que resulta ser su vida explican este levantamiento de pasiones. No obstante, ¿es El Cordobés el factor causante del enfrentamiento que presenciamos o tan sólo su último pretexto?

Hace tiempo que se dibujó una tendencia, perceptible ya cuando por los años 90 se quiso oponer El Espartero a Guerrita, y que se ha ido ampliando después con la multiplicación de las funciones. Una importante parte del público gusta visiblemente de la novedad, aunque sea al precio de una sensación ilusoria, y se irrita de ver poner en duda por los otros la verdad de su placer. El enunciado de que existen «cánones» del toreo basta para sacarla de quicio. La palabra misma la abrumba. Es un efecto del largo movimiento de péndulo que en todo arte hace alternar clasicismo y romanticismo.

Además, el público pide espectáculo, y como la actual disminución del trapío y del poder de los toros le quita una gran parte de su emoción, exige ciegamente del torero que les pierda cada día más el respeto.

Le es casi igual que exponga menos si llega a arrimarse más. Así nace la confusión entre las dos cosas. Aunque parezca una paradoja, ¡el torero no expone todas las veces que se arrima!

La distancia desde la cual se puede citar a un toro está determinada por su fuerza. El sitio propicio al cite es el punto al cual el toro deja llegar sin arrancarse. Así es que su poder, todavía más que su bravura (no hablemos de los mansos completos), determina la distancia previa a la ejecución de todo pase. Cuando el torero la reduce a unos escasos centímetros, es que el toro, por su debilidad, lo permite... o bien lo impone.

¿Cabe más peligro en torear tan de cerca, como es una creencia bastante general? Todo toro que derrota por exceso de nervio lo hace

difícil, razón por la cual entonces se evita. En el caso contrario el tirar del toro no trae más complicación que la importante de haber aprendido a «miniaturizar» (como reza el vocabulario atómico) es marcar los tiempos del pase. Muchas figuras del toreo se han complacido en tirar así de adversarios puestos a la medida de esa práctica gracias a recortes muy duros, a varas demasiado prolongadas, cuando no a la imposición de ganado de fuerza mermada. Sin duda esperaban entusiasmar a unos sectores benévolo del público acentuando la sensación visual del peligro. Pero también encontraban en ello un cierto alivio..., sobre todo teniendo en reserva el seco golpe de muñeca introducido por Manolete y que permite salirse de todo embroque.

Tan sorprendente confusión entre «exponer» y «arrimarse» nace de olvidar que el auténtico valor del torero está siempre en estrecha relación con el positivo peligro del toro. Ignorarlo es caer en una interpretación errónea de la verdad del toreo.

Gracias a Dios cuando se presenta un artista de la talla de Antonio Ordóñez—digamos a título de ejemplo—los dos bandos opuestos del público, el sentimental y el reflexivo, se reúnen en un solo entusiasmo. El detalle daría a pensar que sus discrepancias carecen de verdadero fundamento doctrinal y que el espectáculo de discordia que nos dan tiene mucho del gentil juego de «Moros y Cristianos» ritual en las fiestas mayores de determinados pueblos españoles. Huele más a farsa que a tragedia.

mantenga limpio el ruedo

En una tarde agostea, el último de los matadores daba la vuelta al anillo. Una vuelta pintoresca, pues a su paso iban cayendo rebecas, bolsos de señora, paraguas de ídem, paquetes de «Lucky», canutos de chocolatinas, ramos de flores encelofanados, cepillos de cabeza, salchichones, coronas de laurel, siras, fundas de gemelos, zapatos femeninos, playeras masculinas, chaquetas, «pull-overs», etc. Un momento de intensa emoción fue cuando el propio espada besó uno de esos zapatos y se lo guardó entre el chaleco y la camisola. Pero la nota aguda la constituyó el «aterizaje» en el ruedo de una gallina, de pelo jabonero sucio. El público se puso entonces a reír, a gritar, a delirar. Muchos espectadores se llevaban el pañuelo a los ojos. Otros se abrazaban, si ello era posible sin escándalo.

Aquella noche, en nuestra habitual reunión, le pregunté a un gran amigo, con escaso sentido del humor, que alcanzó los tiempos de Guerrita y que, por su edad y circunstancias, bien pudiera ser una especie de coronel de los etruscos.

—Oye, Pepe, ¿tú has ido alguna vez a los toros con gallina?

Se indignó de tal manera ante la suposición que me costó trabajo convencerle de que todo había sido una broma. Con tal motivo, cada uno de los presentes dijo las cosas pintorescas que había visto arrojar. Se habló de perros pekineses, gatos de Angora, liebres, conejos caseros, pollos, corderos, galápagos... Uno, que no era punto fijo en la tertulia, dijo que una vez vio tirar al ruedo a un poney. La mayoría contestó que, para argumentar, no era preciso sacar las cosas de quicio. Entonces el que le había llevado allí, nos explicó:

—Mi amigo es una persona seria y lo que diga será siempre la verdad, ya que él ni quita ni «poney».



Aprovechando la feliz coincidencia, y si quieren ustedes echando mano del "contraria contraribus curantur", se habló extensamente de la Corrida del Arte, que se había celebrado en Jerez el día primero y en la cual Bienvenida, Ordóñez y Curro Romero habían alcanzado un éxito "de verdad" y no de los de "anuncios por palabras, clasificados en secciones".

Se leyó la carta de un testigo presencial, la cual acababa diciendo: "Dieron sendas vueltas al ruedo y lo curioso del caso es que no les arrojaron más que sombreros, cigarros puros y algún clavel suelto, como es lo clásico. Ni por casualidad, rebecas, zapatos, echarpes, pelerinas, gorros de baño, muñecos de trapo, jamones, panes en cinemascopio, etc.

Al día siguiente tuve la curiosidad de personarme en el tendido los sastres, en un punto estratégico desde el cual se dominaban las puertas más utilizadas de la plaza. Quería escudriñar con mis propios ojos la cara ridícula de los espectadores que llevaran bajo el brazo un pato, una tortuga o un gran ramo de flores. No vi ni uno solo que llamase la atención por tal circunstancia. Y cuando pregunté cómo se las arreglaban para estar en condiciones de lanzar objetos al ruedo, de los que pueden perjudicar la lidia; me lo explicó un recibidor y voy a comunicárselo a ustedes. En cuanto se hace el apartado, quedan libres en todas las plazas un par de corrales grandes. Inmediatamente uno de ellos le alquilan los vendedores de animales y otro los que comercian en plantas. Una especie de fauna y flora, con tabique de separación. El espectador que quiera comprar una perdiz o un ramo de gladiolos, ya sabe a dónde tienen que acudir antes de ocupar su localidad. De cada adquisición le dan el recibo correspondiente. Si tuvo ocasión de arrojar el objeto se presenta con el comprobante al apoderado, el cual le abonará el doble de lo que le costó y si no encuentra momento oportuno de librarse de la carga, entonces la devuelve al terminar la corrida y le reintegrará el comerciante el 60 por 100 de lo pagado... ¿A que no sabían ustedes esto? ¡Bien dice el refrán que cada día se aprende una cosa nueva!

En un embotellamiento de automóviles, compás de espera tan frecuente en Madrid, me tocó frente a la ventanilla un precioso cartelón que ordenaba: "Mantenga limpio el barbecho". En el semáforo siguiente vi por el otro lado como consigna gráfica: "Mantenga limpia la calle". Un poco más allá: "Mantenga limpio el parque"... ¡Qué gran idea y cuántos y qué positivos resultados se van a conseguir!

Porque hasta ahora no habíamos caído en la cuenta de lo conveniente que es la limpieza y, sobre todo, nadie nos la había aconsejado. Suponemos que, en vista del éxito indudable que va a alcanzar la campaña, habrá que extender el consejo a otros sectores... ¿Qué tal estaría que en las inmediaciones de las plazas de toros se instalasen unas grandes pancartas diciendo: "Mantenga limpio el ruedo"? El resultado sería extraordinario. Veamos algunos casos concretos, con razonamiento y todo.

Espectador exaltado: "Mantenga limpio el ruedo". No lance objetos que puedan entorpecer la lidia. No haga alardes de fogosidad arrojando prendas sobrantes. Conserve a mano sus útiles de trabajo. No ponga un subrayado ridículo a su entusiasmo. No agobie al matador con la obligación de agacharse a recoger cosas diversas para lanzarlas a su lugar de origen. No se incomode por que le llamen luego histérico si empieza por perder la compostura. Renuncie a las ganancias fáciles.

Picador: "Mantenga limpio el ruedo". No extreme el castigo del toro

hasta el extremo de hacer fuente sanguínea del morrillo, con el consiguiente charquito de sangre, en donde se para el toro. Revise los petos para que se conserven decorosos, pues bien está que no salgan a luz las vísceras del caballo, pero tampoco deben caer al suelo las tripas del peto. Procure no dejar enhebrada la garrocha, transformando al toro, de momento, en tranvía. Que no caiga a tiempo el casquillo.

Banderillero: "Mantenga limpio el ruedo". Clave las banderillas en el morrillo y si materialmente no puede hacerlo, por ser el toro demasiado listo o usted demasiado torpe, llévese los palos a casa como recuerdo, pero no deje el redondel sembrado de palitroques para evitar el número grotesco del uno..., dos..., tres... No tape la cara al bicho arrojándole el capote para que no tengamos que escuchar del vecino el resobado chiste de que hay toreros descapotables.

Matador: "Mantenga limpio el ruedo". No deje en el suelo la montera, porque luego viene el toro y la pisa y se le puede originar una distensión en el menudillo. Si quiere usted brindar su faena al pueblo soberano, es preferible que salga con usted el mozo de estoques provisto de una gran bandeja en la cual pueda retirar el susodicho cubrecabezas. No arroje al suelo, en un desplante, la muleta o el estoque, pues eso parece dar a entender que no sabe hacer el debido uso de ellos. Ni tampoco lance al aire las zapatillas, aunque le estén grandes, o aunque el piso se encuentre ligeramente húmedo.

Ganadero: "Mantenga limpio el ruedo". No purgue a sus toros en las proximidades del día de su lidia, pues aunque tenga ocupación de estómago poco les puede importar ya. No extreme el afeitado, porque entonces, en vez de romper el morito con el pitón el peto o la barrera, es el peto y la barrera los que rompen el ex pitón con la caída al redondel de esquirlas, astillas, vainas o cuernos enteros.

Arenero: "Mantenga limpio el ruedo". No escatime el serrín cuando el piso esté fangoso. No borre aposta las rayas, porque, aunque casi no sirven para nada, son un elemento decorativo.

Aficionado chipén: "Mantenga limpio el ruedo"... materialmente al menos, y moralmente, si es posible. No le recomendamos que no arroje al redondel las zarandajas, ridiculeces, cursilerías y bobadas, tal cual hacen los exaltados, ya que usted no lo es, por fortuna. Únicamente le diremos que, cuando su indignación llegue al colmo, no lance al ruedo la almohadilla, porque eso es una costumbre fea, cara y peligrosa. En esos casos es mejor que se la lleve a casa y con uno de estos bolígrafos alemanes, tan de moda, que pintan muy grueso, puede usted escribir palabras, también gruesas, en el reverso, haciendo una pequeña historia de lo que pasó aquella tarde. Al cabo de pocos años habrá formado un museo particular de los hechos reprobables y repetidos, muy interesante, sin duda.

¡Ah! No tenga escrúpulo en sustraer a su dueño dicha almohadilla, ya que el precio de alquiler se aproxima muchísimo al valor efectivo de la misma.

A punto de terminar este alegato, se me ocurre pensar que si el director de esta revista es también partidario de "mantener limpio EL RUEDO", es más que probable que estas líneas se queden inéditas. En ese caso, tú y yo, lector y escritor, saldríamos ganando. Espera, pues, con confianza el fallo.

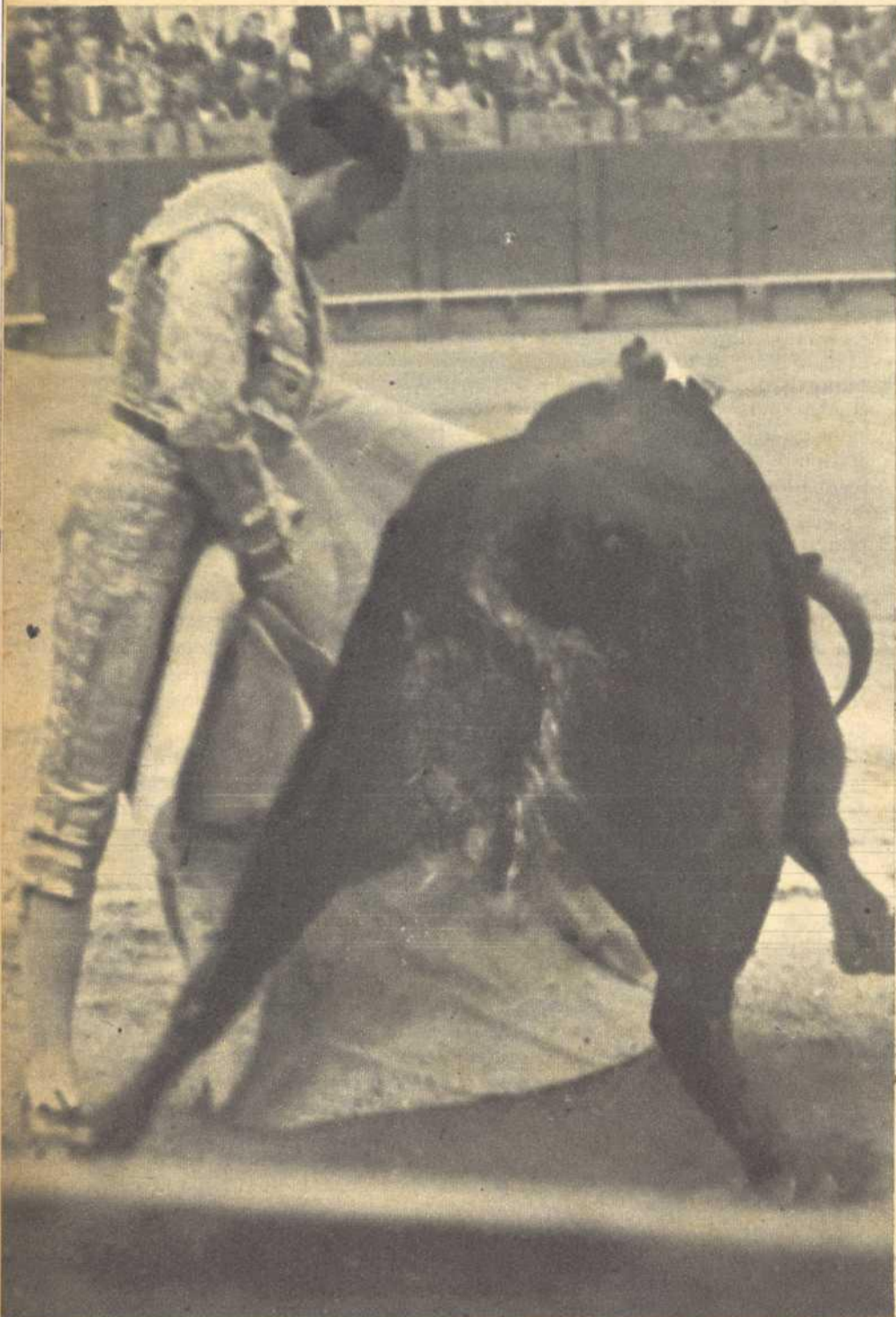
PEDRO MARTINEZ «PEDRES» HA TENIDO CUATRO APODERADOS, Y A TODOS ABRAZA CUANDO LOS VE

CAMARA LE DIJO CUANDO PENSABA VOLVER: "HAY GENTE NUEVA QUE SE ARRIMAN COMO UNOS CONDENADOS."

PEDRES CONTESTO: "YO TAMBIEN ESTOY DISPUESTO A HACER LO MISMO", Y LO HIZO.

"COMO TORERO PUEDO JUGARME LA VIDA PARA QUEDAR BIEN; COMO GANADERO NO PODRIA HACER EMBESTIR A LOS TOROS NI EMPUJANDOLES."

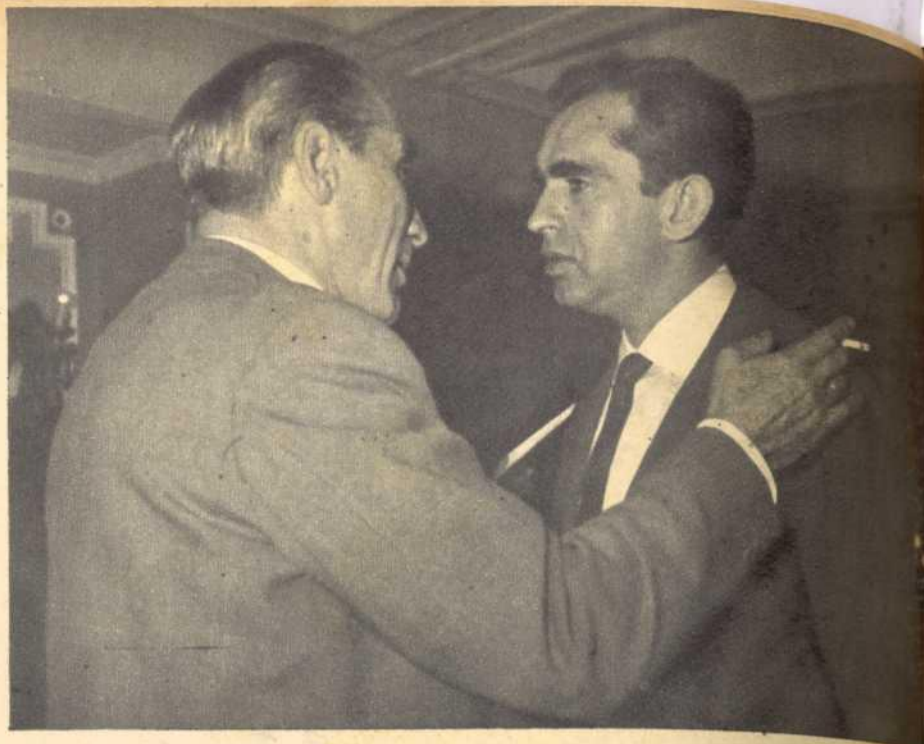
Dos momentos de Pedrés: una correcta verónica (nunca fue el capote su fuerte), y de paisano, cuando ya era ganadero de Salamanca, charlando con su amigo don Juan Martín, el de "caneros"



Fuimos testigos y cronistas de las últimas actuaciones de Pedro Martínez "Pedrés" en Albacete y Hellín. Muchas veces, en estas tardes triunfales, le gritaron desde los tendidos: "¡No te vayas, Pedro!" Porque Pedrés, en sus últimas corridas, estaba más torero y con más sitio que nunca. Podíamos decir que se inició esta entrevista con

el gran torero en la Feria de Albacete, pero fue en Murcia en donde charlamos más ampliamente.

Pedrés tiene amigos en todas partes, porque también él sabe serlo y en grado superlativo. El mismo se hace su mejor retrato, sin proponérselo, al decirnos los apoderados que ha tenido:



—He tenido cuatro: Licinio Cuesta, Camará, Domingo Dominguín y Sánchez Mejías. De todos soy amigo y cuando los veos les doy un abrazo.

—¿Esperabas llegar tan alto cuando empezaste?

—La verdad, no. No esperaba, tal vez porque vi siempre lo del toro muy difícil, llegar a donde estoy. Si de verdad lo he conseguido...

—Aguardabas tanto éxito en tus reapariciones?

Pedrés medita un poco. Acepta un pitillo que le ofrece don José Muñoz Saura, gran aficionado murciano y amigo del diestro albacetense.

—Lo que sí te puedo asegurar es que yo no volvía para torear media docena de corridas; para ello me hubiera estado tranquilo en mi casa. Recuerdo que Camará me dijo: "Esto está muy difícil, Pedro. Hay gente nueva, que se arrima como unos condenados." ¿Sabe lo que le contesté a Camará?

—Si tú nos lo dices, Pedro.

—Pues, que yo estaba dispuesto a hacer lo mismo.

Pedro nos dice esto con toda sinceridad. Más adelante de esta charla se da cuenta de nuestros propósitos. Tal vez de haberlo sabido no se hubiera expresado así. Pedrés es, sobre todas las cosas, un hombre modesto, de los de verdad, sin cuento.

—¿Cómo te encontrabas en la segunda época de tu vida torera?

—Más hecho, con más oficio y, aunque parezca raro, con más ilusiones.

* * *

—¿En qué vas a poner ahora las ilusiones, Pedrés?

—En mi ganadería y en la agricultura. Son para mí las dos cosas a las que tengo más afición, aparte de los toros. El próximo domingo, en Hellín, se corren novillos de mi ganadería en un festival, en el que actúa como matador. No te puedes figurar lo preocupado que me tiene esto.

—Vamos, Pedro, no exagere.

—Si sólo tuviera que torear no estaría preocupado; pero como también soy ganadero. Si estoy mal no me queda el recurso de decir que los novillos eran malos, ¿comprendes?

—¿Has lidiado en otras ocasiones reses de tu ganadería?

—Sí. En novilladas económicas y en festivales.

Pedro Martínez "Pedrés" nos dice que pasa muy malos ratos cuando se corren reses a su nombre.

—De torero puedo jugarme la vida por quedar bien; como ganadero no podría hacer embestir a los novillos, ni empujándoles.

—¿Cuándo lidiarás en festejos picados?

—Podría hacerlo la próxima temporada, pero no lo haré hasta que no sepa si lo que tengo hará un lucido papel.

Pedrés nos dice que su retirada es definitiva. Que no volverá más a torear como profesional. Que lo hará en festivales benéficos para matar el gusanillo de la afición.

—¿Cuándo pasabas más miedo, Pedro?

—El miedo es una cosa que desaparece cuando sueña el "tarari". Antes de ir a la plaza cada uno lo pasa a su manera.

—¿El mejor torero de tus tiempos?

—Todos. A todos quiero y admiro.

—¿Qué te divierte más fuera de los toros?

—Me gusta el cine y el teatro. Entre las dos cosas me quedo con el teatro, pues hay más verdad.

—¿Qué lees, Pedro?

—Me encanta la lectura de biografías de grandes hombres.

—¿Te consideras uno de ellos?

—¡Qué cosas tienes, hombre!

Este es Pedrés. El gran torero de Albacete, triunfador en todos los ruedos del mundo, hombre de muchos amigos, modesto de verdad.

GANGA

TOROS EN GIBRALTAR

SOÑAR JUNTO A LA GIRALDA

Todavía no los hay, pero los habrá. Esto pensaba mientras dormitaba y los «baberos del sueño», según la célebre greguería, acariciaban mis manos.

Cruzamos Jerez de la Frontera; amanece, como siempre por esta Andalucía la baja, despacio, como no queriendo el sol despertar de golpe a este inigualable rincón del mundo. La calle larga ya estaba arreglada y dispuesta a ser el cauce por donde la corriente humana, como el río, pasa ansiosa de mar. Ya veíamos el Puerto. Este señorial pueblo que el sol dora suavemente haciendo que sus casas-palacios recuerden las antiguas cuando estaban llenas de oro y de grandezas. Pasamos por Puerto Real; al cruzarlo parece un pueblo más, pero no.

«¿Qué pueblo está metido entre el Puerto, San Fernando y Cádiz? Seguid y no echarme piropos, que no los necesito; lo único que quiero es que no me saquen de aquí; que todas las mañanas, cuando mire a mi alrededor, vea al final de mis largos brazos y en mis manos saladas el Puerto y Cádiz.»

Cuando divisamos San Fernando vimos las pirámides de sal que no quieren ser eternas; nacen y mueren algunas como las mareas del mar. Chiclana, alegría torera por sus azoteas. Véjer, faro de ilusión para los que quieren a España. La laguna de Janda, pantano natural, cuyas aguas no se electrifican para que sus hierbas den toros bravos. Tarifa, sirena que salió un día en mitad del Estrecho. miró a las dos costas, y le gustó más la de España. Después Algeciras, último de la provincia de Cádiz y el mejor puerto de los pueblos del Sur.

¡Aquí estoy, bien alto, para presenciar la primera corrida de Gibraltar!, parecía exclamar San Roque desde lo alto de su montecillo. Y la Línea no pudo ponerse más cerca porque siempre fue el representante de todos los pueblos de España para traer del brazo a Gibraltar.

La animación es indescriptible; los coches de caballos van a los toros. Dos picadores por la estrecha calle saludan a algunos partidarios, y por fin, a la sombra del Peñón, la plaza. ¡Qué bonita, qué alegre! Sus puertas y ventanales parecen de encaje; las banderitas que anuncian sus cuatro picos más altos ondean orgullosas de ser las primeras que allí lucen los colores rojo y gualda. Mientras oímos algunos gritos de «¡Hay puros, agua!, ¡Al agua fresca!, ¡Almohadillas!», nos fijamos en un cartel pegado en la fachada principal. Nuestros ojos no buscan el nombre del ganadero ni de los toreros; van más arriba para leer una y otra vez: «Toros en Gibraltar». Fueron tantas veces las que lo soñamos, lo pensamos y lo deseamos, que ahora cuando es realidad nos parece increíble. Por fin el amarillo albero, traído desde «las minas» de Alcalá de Guadaíra. ¡Qué redonda y colorada la barrera! Buen público; los mejores aficionados de los pueblos malagueños, sevillanos y gaditanos están reunidos allí. El cartel no puede ser mejor: seis bravos toros y los tres «ases» del momento. Cuando éstos aparecen en la puerta de arrastre brillan sus trajes como si el sol estuviera nervioso. Vienen lentamente al palco presidencial y aún creemos estar soñando. Pisan suelo español; son toreros españoles y público de España. La gente aclama al toro que empuja bravamente contra el caballo; agita sus brazos cuando el torero lleva suavemente al toro en su capote; emronquece cuando el torero desde los medios cita al toro esperándole con tranquilidad hasta sacar lentamente su muleta en la mano izquierda rematando en perfecto natural, y... por fin la plaza blanca de pañuelos cuando el toro, con todo el estoque clavado en el morrillo, da trágicas camballadas hasta caer con sus cuatro patas para arriba. Esa espera de la muerte que entusiasma a los aficionados españoles es la misma que tuvimos para ver anunciado este cartel de hoy.

Pasó la corrida. Volvimos por los caminos de la mañana. La Línea está ya tan junta, que con las luces de Gibraltar la veíamos. San Roque, Algeciras, Los Barrios, Tarifa, Cádiz, San Fernando, Puerto Real, El Puerto y... Sevilla.

SANCHEZ ELENA



Plaza de Toros
de

GIBRALTAR

Imp. y Pap. RAIMUNDO - Sevilla

SOMBRA

Palco 12 Centro 22

26 Mayo 1963 — 400 pesetas

Entrada a

3

la Plaza

Entrada a

la Localidad

Escena perteneciente a la corrida del Montepío de Toreros, celebrada en Alicante el pasado 18 de septiembre. Ni el toro ni el picador cumplen, siquiera en apariencia, su cometido en el ruedo. El torillo se cae y el garrochazo no encuentra blanco.

Bien pudiera ser este documento, cogido al azar, símbolo de la temporada que agoniza, donde el toro se ha distinguido por su alarmante falta de peligrosidad. El Sanatorio de Toreros, vacío casi todo el año, es buena prueba de lo que afirmamos. Y conste que no pedimos cornadas, clamamos sangre de torero. Pero las ferias han pasado sin que los partes facultativos vinieran junto al clamor de las reseñas que destacan las orejas cortadas, como ha ocurrido siempre desde que el torero es torero. Junto al triunfo, la sangre. Porque la cornada da categoría al paso de los toreros frente al toro.

Pedimos el justo medio: ni sangre ni pantomima. El toro que, en vez de dar sensación de poder y bravura arrancándose a los caballos, llega y se humilla ante el pi-

el torero y vuelva loca a la gente con una faena "emocionante".

Sin embargo, no todo han sido torillos inválidos y bobalicones, ni malos picadores. Ahí está el recuerdo de las clamorosas ovaciones que levantaron los toros de Coimbra en la corrida inaugural de San Isidro, o la gran pelea de los del conde de la Corte el día del Corpus, por no citar otros hermosos ejemplares.

Entre la caricatura de toro ha salido varias veces el toro de verdad, y entre los matarifes de la puya han salido bastantes veces picadores de cuerpo entero haciendo la suerte como Dios manda.

Esta pobre presencia del torillo inválido nos sirve para destacar la importancia del toro y del torero cuando los hemos visto en su plenitud, casi siempre en carteles secundones. Afortunadamente, al público todavía se le dan oportunidades de comparar. Lo malo es que cuando salen el torillo y el torerito se olvidan que son de mentira y aplauden y dan orejas. Y dicen, además, que la Fiesta está en su mejor momento. ¡Qué cosas!

NI TORO NI PICA DOR

